

6 SET. 1974

Rygal / 100

CEPAL

Versión preliminar
Agosto de 1974

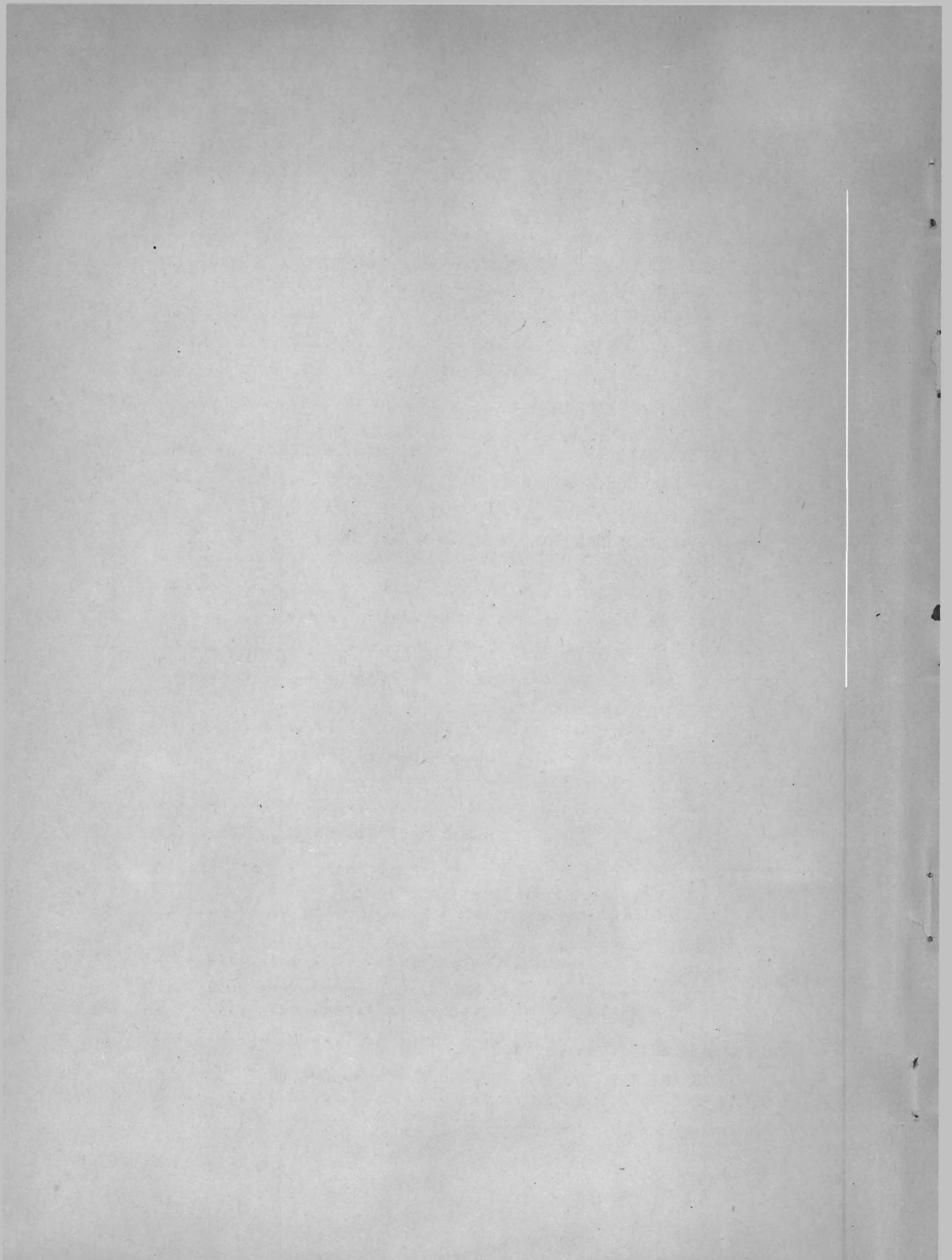
LA ALIMENTACION EN AMERICA LATINA DENTRO DEL
CONTEXTO ECONOMICO REGIONAL Y MUNDIAL

Esta versión preliminar está sujeta a cambios de forma y de fondo.

74-8-1503

BIBLIOTECA "GIORGIO MORTARA"
CENTRO LATINOAMERICANO
DE DEMOGRAFIA

14824



INDICE

	<u>Páginas</u>
INTRODUCCION	1
I. LA ACTUAL SITUACION ALIMENTARIA EN EL MUNDO	3
II. SITUACION ALIMENTARIA DE LA REGION CON ANTERIORIDAD A LA CRISIS	19
1. El consumo de alimentos	19
2. Composición del régimen alimenticio	22
3. Balance alimenticio de la región	29
III. REPERCUSIONES DE LA ACTUAL COYUNTURA INTERNACIONAL EN LA AGRICULTURA LATINOAMERICANA	38
1. Estimaciones de la cosecha 1973/1974	40
2. Repercusiones socioeconómicas	49
IV. POTENCIALIDAD AGRICOLA Y ALIMENTARIA DE AMERICA LATINA Y FACTORES RESTRICTIVOS	57
1. La agricultura	57
a) La expansión de la frontera agrícola	58
b) Mejoramiento de la productividad	61
c) El problema de los fertilizantes	63
d) Los factores institucionales y su incidencia en la agricultura	69
e) Algunas limitaciones externas al desarrollo agrícola	71
2. La pesca	76
V. PERSPECTIVAS FUTURAS Y CONSIDERACIONES DE POLITICA	79
1. Perspectivas	79
2. Algunas consideraciones sobre políticas internacionales y nacionales	84
a) Los grandes objetivos de la cooperación internacional	85
b) Las perspectivas de la cooperación regional ante la nueva coyuntura internacional	89
c) Algunas políticas nacionales	90
Anexo. BREVE ANALISIS DE LOS PRECIOS INTERNACIONALES DE PRODUCTOS Y MATERIAS PRIMAS AGRICOLAS	93

INTRODUCCION

Como parte de un conjunto de fenómenos de diversa índole, el mundo ha enfrentado en los últimos dos años un profundo cambio en la situación agrícola y alimentaria que se ha traducido, por primera vez en la postguerra, en una inquietud real frente a una sombría amenaza de hambre que podría afectar a millones de seres humanos. El hambre, por cierto, no es una novedad en el mundo. Sin embargo, el problema adquiere una nueva dimensión debido a que el solo éxito o fracaso de las cosechas anuales puede transformar una situación de escasez temporal en una de hambruna generalizada. La gravedad de la situación movió a países que en el concierto mundial se ubican en ángulos muy diversos, a coincidir en la necesidad de discutir estos problemas en un foro mundial que permita llegar a fondo en el análisis de sus causas, consecuencias y perspectivas. Dicho foro, como se sabe, será la Conferencia Mundial de la Alimentación que se celebrará en Roma en noviembre de 1974, bajo los auspicios de las Naciones Unidas.

La Comisión Económica para América Latina (CEPAL) y la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO), han decidido aprovechar la oportunidad de celebrar en Ciudad de Panamá, la XIII Conferencia Regional de la FAO para América Latina, sólo tres meses antes de la Conferencia Mundial, para llevar a cabo una reunión especial en la que los países latinoamericanos puedan recibir información actualizada sobre la naturaleza, alcances y dimensiones regionales de este problema mundial y, a la vez, ofrecerles la oportunidad de intercambiar puntos de vista sobre los planteamientos en los cuales podrían coincidir cuando concurren al evento mundial.

El presente documento, elaborado por la División Agrícola Conjunta CEPAL/FAO, intenta precisamente cumplir con dicha labor informativa. En el capítulo I se analiza la situación mundial en el marco de la coyuntura internacional actual; se esbozan las causas directas de corto plazo de la escasez en la oferta de alimentos, la caída de las reservas alimentarias, los altos precios que han tenido numerosos

/productos y

productos y la interrelación que dichos aspectos del problema tienen con otros fenómenos que caracterizan la difícil situación de la economía mundial: crisis energética, con sus derivaciones sobre la oferta y los precios de combustibles e insumos estratégicos para la agricultura; inflación mundial, problemas de balance de pagos, etc.

El capítulo II presenta un análisis de la situación alimentaria y nutricional en la región con anterioridad a la crisis, e intenta cuantificar la magnitud de los déficit de alimentos y mostrar cómo afecta esta situación a los diferentes estratos sociales.

El capítulo III intenta analizar las repercusiones de la coyuntura mundial en la región, tanto en el plano productivo como en el ámbito socioeconómico de las agriculturas nacionales.

El capítulo IV presenta un análisis cualitativo sobre la potencialidad agrícola y alimentaria de América Latina y los factores restrictivos que entran su aprovechamiento integral.

Finalmente, el capítulo V trata sobre las perspectivas alimentarias futuras de la región y presenta algunas consideraciones de política en los ámbitos mundial, regional y a nivel de los países.

Severas limitaciones de tiempo y lagunas de información reciente han impedido que este documento ofrezca una interpretación acabada del problema analizado y de sus repercusiones y proyecciones hacia el futuro. Sin embargo, la importancia del tema y los avances ya realizados incitan a que se continúe profundizando en el análisis. Por lo tanto este documento tiene un carácter provisional y debe ser considerado como una primera aproximación a un problema que la CEPAL y la FAO seguirán investigando en el futuro inmediato, ya que algunas de las manifestaciones más intensas e inquietantes de la coyuntura mundial, sólo ahora comienzan a dejarse sentir en América Latina. Particular importancia tendrán en dicho trabajo los aportes que sobre el tema hagan los representantes de los países durante sus intervenciones en la reunión que se realizará en Ciudad de Panamá el 16 y 17 de agosto de 1974 para examinar la alimentación en América Latina dentro del contexto mundial.

I. LA ACTUAL SITUACION ALIMENTARIA EN EL MUNDO

En lo que va del presente decenio, la economía mundial ha debido afrontar importantes problemas, cuyas causas y efectos se encuentran y repercuten, con diferente intensidad según el país o región de que se trate, tanto en el ámbito de las propias economías nacionales como en el de las relaciones internacionales. Por sus múltiples connotaciones la actual situación alimentaria ha llegado a revestir características de crisis a nivel mundial. Crisis que por su naturaleza afecta todas las esferas del acontecer económico, desde el uso de recursos para la producción agropecuaria y el comercio exterior de productos agrícolas, hasta los niveles de ingreso y de consumo de una población que para su desarrollo requiere de mínimos alimentarios equilibrados y suficientes que les permitan satisfacer sus necesidades reales de nutrición. Es evidente que aquellos grupos de menores ingresos, con niveles de nutrición francamente insatisfactorios que se encuentran en vastas regiones del mundo, son los más afectados y vulnerables en este tipo de situaciones críticas.

El hambre no es algo nuevo en el mundo. La situación alimentaria a partir de la cosecha de 1972 se ha hecho crítica debido, entre otras razones, a la alarmante inseguridad que desde esa fecha sufren los mercados mundiales, con las consecuentes dificultades de abastecimiento, alzas bruscas de precios y disminución de reservas. Aunque esta crisis alimentaria se hace sentir en particular en los países en desarrollo, también envuelve a los países industrializados, los cuales de una u otra forma ven también afectadas sus economías. A partir de 1972 se inicia un período en el cual la seguridad de la alimentación, y los mercados internacionales de productos agrícolas dependen estrechamente de la cosecha venidera. La crisis alimentaria entra en escena en un mundo caracterizado además por problemas económicos de diversa índole: inestabilidad monetaria, inflación, alzas generalizadas de precios de productos básicos, crisis energética, escasez de fertilizantes.

Por el lado de la oferta, el problema alimentario ha tenido como causas directas de corto plazo las coincidentes malas cosechas de cereales en 1972 en importantes zonas productoras 1/ y la notable contracción de las capturas de productos del mar. La producción mundial de cereales (trigo, arroz y cereales secundarios) disminuyó notablemente en 1972 por primera vez en 20 años: 33 millones de toneladas. La producción mundial de cereales, que en la actualidad gira en torno a los 1 200 millones de toneladas, tiene que aumentar por término medio en unos 25 millones de toneladas al año para cubrir el aumento de la demanda mundial, dentro de los patrones prevalecientes de consumo. Por tanto, la repentina disminución de la producción en 1972 creó un grave déficit. Las menores capturas de productos marinos se han traducido en una caída brusca de la producción de harina de pescado (principalmente de Perú y Chile, países que, en situaciones normales, abastecen aproximadamente los dos tercios del comercio mundial), junto con una menor disponibilidad general de productos marinos. De 2.5 millones de toneladas de harina de pescado producidas en América Latina en 1970, se baja a 1.0 en 1972 y a 0.5 en 1973.

Las causas de los descensos de producción son principalmente accidentales; obedecen a alteraciones climáticas en lo que se refiere a producciones agropecuarias, y a la disminución posiblemente transitoria del recurso marino, en lo referente a productos del mar.

Las situaciones descritas han motivado un notable incremento del mercado mundial, que ha descansado en el comercio de excedentes y en una reducción de las existencias a los niveles más bajos de los últimos decenios. A causa de las malas cosechas de 1972, la demanda de importación aumentó muy rápidamente. La disponibilidad de grandes reservas permitió incrementar el comercio mundial de trigo de 53 millones de toneladas en 1971/1972 a 68 millones en 1972/1973. El comercio mundial de arroz se contrajo en 1972 y de

1/ Unión Soviética, China, India, Australia, la zona saheliana del África y el sudeste de Asia.

nuevo en 1973 a causa de la escasez de suministros exportables, aumentando con ello la demanda de otros cereales. Las reservas de cereales secundarios permitieron aumentar las exportaciones de 47 a 55 millones de toneladas.

La Unión Soviética casi triplicó sus importaciones de cereales en 1972/1973; compró 20 millones de toneladas de trigo y 10 millones de cereales secundarios.

Por su parte, China ha efectuado importaciones cuantiosas y cada vez mayores de algodón, semillas oleaginosas, trigo y maíz desde los Estados Unidos y el Japón, con su fuerte proceso de crecimiento económico, genera una importante demanda de materias primas y alimentos.

El marcado crecimiento de las economías de Europa occidental, junto con crear mayor demanda de productos básicos, ha hecho sentir sus efectos en los mercados internacionales de productos cárneos, en los que también ha influido la expansión más reciente de los Estados Unidos.

La demanda de cereales y otras fuentes de pienso concentrado (tortas de oleaginosas, harina de pescado, etc.) ha crecido como consecuencia del aumento rápido de la demanda de carne en los países desarrollados. En los países en desarrollo el consumo de cereales por habitante en 1970 arrojó un promedio de unos 190 kg, que corresponden casi todos a consumo humano. En países como Canadá y los Estados Unidos, sin embargo, el consumo total de cereales por año es aproximadamente de una tonelada por habitante, de la cual sólo unos 70 kg, corresponden a consumo humano y el resto se destina a alimentación del ganado.^{2/}

Las reservas descendieron bruscamente a niveles peligrosamente bajos. Las existencias de trigo de los principales países exportadores disminuyeron casi en 20 millones de toneladas, es decir 40 %, en 1972/1973, con lo cual, a mediados de 1973, se

^{2/} El uso mundial de cereales para pienso se elevó en 6.3 % al año entre 1961/1963 y 1969/1971. Los países de ingresos altos, que en conjunto contienen alrededor del 30 % de la población, absorbieron el 54 % del consumo para todos los usos en 1974.

hallaban en el nivel más bajo de un período de 20 años en el cual la población mundial ha aumentado alrededor de 50 %. La baja de las reservas de cereales secundarios de los principales exportadores fue de 16 millones de toneladas (29 %) en 1972/1973. El volumen, mucho más pequeño, de las existencias de los principales exportadores de arroz descendió en 3.4 millones de toneladas (41 %).

La disminución de las reservas y la falta de políticas internacionales que garanticen una seguridad alimentaria mínima, han conducido a una situación de inestabilidad en que el suministro mundial de alimentos depende peligrosamente, como ocurrió en 1973 y de nuevo en 1974, de la cosecha de un solo año.

Al disminuir las reservas de alimentos, los programas de ayuda alimentaria se redujeron, y los países en desarrollo deficitarios de alimentos se encontraron, y se encuentran aún, ante el arduo problema de tener que financiar una cuenta de importación de alimentos notablemente más elevada. Los países desarrollados solían deshacerse de parte de sus excedentes por la vía de la ayuda alimentaria, la cual en ocasiones contribuía a deformar y frenar el crecimiento de producciones similares en los países en desarrollo. Ante la nueva situación de los mercados mundiales de alimentos, algunos países desarrollados desviaron parte sustancial de esa ayuda hacia el comercio internacional.

Los precios de los alimentos han aumentado notablemente en todo el mundo, con efectos ambivalentes; por una parte se vieron afectados los niveles de consumo de los países en desarrollo más pobres, y por otra, mejoró la relación de precios del intercambio de los países exportadores de alimentos, beneficiándose así en forma más significativa los países desarrollados, por ser ellos los grandes exportadores.

En los productos agrícolas (véase el cuadro 1) hubo alzas de precios marcadas, especialmente a partir del segundo semestre de 1972, para el trigo, arroz, el café, el cacao y la lana; durante 1973 se acentuaron varios de estos aumentos, y nuevos productos respondieron a las tendencias alcistas.

Cuadro 1

INDICE DE PRECIOS REALES INTERNACIONALES DE PRODUCTOS Y MATERIAS PRIMAS AGRICOLAS DE INTERES PARA AMERICA LATINA

(1969/1971 = 100)

	Años		Trimestres								1974	
	1972	1973	1972				1973				I	Abril
			I	II	III	IV	I	II	III	IV		
Trigo (Estados Unidos N° 2)	111.0	202.5	95.3	95.6	105.2	149.5	155.0	152.5	227.3	275.2	324.8	239.2
Maíz (Estados Unidos N° 3)	88.9	153.0	82.0	83.5	90.2	98.8	121.0	135.8	174.7	180.5	207.6	192.7
Arroz (Tailandia)	92.8	-	81.7	83.0	96.0	111.4	112.4	118.4	-	303.7 _{a/}	343.7	401.5
Azúcar cruda												
(mercado libre)	175.5	209.7	201.1	164.4	148.8	188.8	205.8	207.2	196.2	231.2	439.5	487.2
(mercado Estados Unidos)	103.4	109.5	103.4	100.2	105.8	105.4	101.3	104.9	112.4	118.6	174.9	207.5
Bananos (Ecuador)	90.6	89.1	91.3	91.7	91.5	89.8	88.9	95.1	87.6	86.0	103.2	106.7 _{b/}
Soja (Estados Unidos N° 2)	111.3	160.0	107.1	113.1	108.7	117.5	150.7	136.8	191.7 _{c/}	173.9	-	-
Aceite de linaza (Argentina)	86.7	217.8	84.5	80.3	84.8	97.5	114.6	133.2	271.8	349.3	465.1	420.6
Café (Manizales, Colombia)	104.5	123.7	94.4	97.2	112.4	114.8	127.2	124.8	121.2	122.7	137.7	143.2
Cacao (Bahía, Brasil)	85.3	154.7	71.4	79.1	93.2	99.0	102.6	152.6	191.5	170.8	179.4	214.6
Algodón (México SM, 1 1/16)	110.4	175.4	117.7	113.6	100.2	110.3	117.3	139.7	173.3 _{c/}	242.8 _{a/}	255.4	211.8
Lana (50's Dominion limpia)	157.9	257.5	115.3	128.4	162.3	230.8	273.1	235.0	254.5	269.1	258.0	238.2
Carne de vacuno (1/4 trasero, Argentina)	108.7	133.4	101.1	112.4	123.0	99.3	114.1	142.3	134.9	143.0	137.8	166.3
Marina de pescado (Perú) _{d/}	105.5	232.4	91.2	98.1	105.5	120.0	207.0	227.7	244.1	-	-	-

Fuente: FAO/CEPAL sobre la base de datos publicados por la FAO, las Naciones Unidas y la UNCTAD, deflactados mediante el índice deflactor derivado de UNCTAD, *Monthly Commodity Price Bulletin*, mayo de 1974.

a/ Mes de diciembre 1973.

b/ Mes de marzo 1974.

c/ Mes de septiembre 1973.

d/ Base: 1971 = 100.

El precio del trigo subió en el segundo semestre de 1973 a niveles tres veces superiores a los del trienio 1969/1971; el arroz y el trigo cuadruplicaron en el primer trimestre de 1974 los niveles del trienio base antes indicado. El azúcar en el mercado libre duplicó en 1973 los niveles de 1971, y en abril de 1974 quintuplicó los precios del período 1969/1971. Alzas similares a las del azúcar experimentó el aceite de linaza. Las fibras, algodón, y lana, duplicaron y triplicaron sus valores unitarios entre los mismos períodos. La carne de vacuno subió fuertemente de precio durante 1973, para llegar a comienzos de 1974 a duplicar los niveles de los años 1970/1971. El maíz y el sorgo vieron crecer su demanda y elevar apreciablemente sus precios. Sin embargo, se observa que a partir de marzo-abril de 1974 los precios de muchos productos agrícolas han empezado a descender. (Véase el anexo que analiza los precios internacionales de los productos agrícolas.)

Entre los productos que han experimentado cambios más notables en los mercados internacionales cabe hacer especial mención de los cereales en su conjunto, en especial trigo y arroz; productos muy importantes para la alimentación mundial cuyas producciones han tenido fuertes caídas y cuyos precios han registrado alzas notables. Posiblemente éstos sean los productos que más estén agravando la crisis alimentaria mundial.

El maíz y el sorgo, el primero por su importancia en la alimentación humana de algunas regiones, especialmente América Latina, y ambos por su utilización en la ganadería intensiva para la generación de proteína animal, son productos que han visto crecer su demanda y elevarse apreciablemente sus precios.

Las carnes en general y la leche y sus derivados, de tanta importancia por el gran aporte de proteína animal que hacen a la alimentación humana y por el marcado crecimiento de su demanda (son productos de alta elasticidad demanda-ingreso), han visto afectados sus consumos por los ciclos de actividad económica y alzados sus costos por la utilización de pienso concentrado, cuyos precios han subido.

/Otro producto

Otro producto de importancia para la alimentación mundial que ha experimentado fuertes oscilaciones de precios en los mercados internacionales y que tiene trascendencia para el comercio externo de algunos países de América Latina, es el azúcar.

Las oleaginosas, por su importancia tanto para la alimentación humana (aceites) como para la alimentación en la ganadería intensiva (tortas y harina de oleaginosas), experimentaron fuertes incrementos en sus precios.

La fuerte caída de la producción de harina de pescado en 1972, y su consiguiente escasez y elevación de precios, ha influido en los costos de la producción ganadera, y ha desplazado la demanda hacia otros productos agrícolas proteicos para la alimentación de ganado.

La lana muestra un repunte en los mercados mundiales, gracias a los problemas que presentan sus sustitutos y a la expansión económica de los grandes mercados consumidores, y también por razones especulativas; algo semejante ha sucedido con fibras de origen vegetal - algodón y fibras duras - que por razones similares han enfrentado mercados muy favorecidos. Tanto la lana como el algodón son productos de interés para la economía latinoamericana.

Otros productos de menor importancia económica general han mostrado también alzas notables; cabe mencionar entre ellos el cacao y el aceite de linaza.

Frente a esta ola de alzas de productos agrícolas, hay otros precios más bien estables, que tienden a deteriorarse si se consideran en relación con las inflaciones mundiales (desvalorización del dólar); algunos de ellos son productos importantes para las economías de la región, como el banano y el café, productos que sólo provienen de países en desarrollo. En general las agriculturas de zona templada parecen tener relaciones de precios más favorables, y es en estas regiones donde más se concentra la agricultura de las economías desarrolladas; en cambio, algunos importantes productos de regiones tropicales, propios o exclusivos de países en desarrollo, han debido enfrentar alzas en sus

costos de producción sin poder compensarlas con elevaciones de sus precios (café y banano). Situación distinta es la del azúcar, que en el comercio mundial proviene básicamente del mundo en desarrollo y que ha experimentado alzas extraordinarias de precios, tanto por razones especulativas como por desequilibrios entre consumo y producción.

Debe tenerse presente, sin embargo, que las recientes alzas de precios sólo recuperan - y en algunos casos tal vez no del todo - la pérdida del poder adquisitivo del dólar durante los últimos 20 a 25 años. En poder de compra, los precios de 1973 son a veces inferiores a los de varios años atrás. Ello es evidente sobre todo en lo que toca a bananos, café, algodón y lana, pero hasta para el trigo el precio de 1973 es inferior en términos reales al que tuvo en 1948. (Véase el cuadro 2.)

La fuerte demanda y los altos precios de casi todos los productos alimentarios y agrícolas básicos han mejorado las condiciones de intercambio de los productos primarios, dando impulso al sector agropecuario. Pero el aumento de los beneficios por concepto de exportación no se ha distribuido equitativamente, y los países desarrollados han resultado favorecidos. Los países en desarrollo que más han sufrido son los importadores netos de alimentos.

Los países desarrollados, que habían venido limitando sistemáticamente las superficies de siembra para evitar el crecimiento desmedido de excedentes y la caída de los ingresos de sus agricultores, no sólo volcaron sus excedentes en el mercado mundial, desabastecido de alimentos, sino que también ampliaron rápidamente sus áreas sembradas. Al parecer no ocurrió lo mismo en países en desarrollo exportadores de productos agrícolas, sino en mínima parte, y los esfuerzos de algunos podrían madurar en momentos en que la coyuntura mundial sea muy diferente.

Cuadro 2

AMERICA LATINA: EVOLUCION DE LOS PRECIOS REALES DE ALGUNOS PRODUCTOS DE EXPORTACION
IMPORTANTES DE LA REGION

(Indices 1948 = 100)^{a/}

	1950	1960	1970	1973
Azúcar ^{b/}	118.1	104.2	109.0	113.9
Azúcar ^{c/}	129.7	67.7	66.4	139.1
Bananos	127.8	94.4	89.0	73.0
Cacao	82.7	62.9	62.0	93.5
Café	206.1	124.1	119.2	150.6
Trigo	83.9	63.2	46.0	95.0
Algodón	117.8	55.5	45.8	73.3
Lana	139.0	70.4	55.7	137.2

^{a/} Precios en dólares corrientes deflacionados por el índice de valores unitarios de las exportaciones de los Estados Unidos.

^{b/} Exportada a los Estados Unidos.

^{c/} Exportada al mercado libre.

Las características del comercio mundial parecen haber beneficiado más a los países exportadores de productos básicos (materias primas, alimentos y petróleo). Si se analiza por separado el problema alimentario puede apreciarse que la situación ha favorecido especialmente a países desarrollados del mundo occidental (véase el cuadro 3) y en forma muy particular a los Estados Unidos, que ha podido colocar cuantiosos excedentes agrícolas en los mercados internacionales, a muy buenos precios.

Por el contrario, las economías subdesarrolladas en general han incrementado sus importaciones de cereales a muy altos precios unitarios; en el comercio mundial de productos agrícolas, los países en desarrollo no generan más allá del 30 % de las exportaciones.

Si se exceptúa el maíz, América Latina no tiene una participación importante ni en la producción ni en el comercio mundial de cereales. (Véase el cuadro 4.) En 1972, año en que se inició la actual situación alimentaria, la región debió incrementar sus importaciones de trigo (de 6.5 millones de toneladas en el trienio 1969/1971 a 7.7 millones) y aumentar ligeramente sus importaciones de arroz. Las exportaciones de este último bajaron sensiblemente por la caída de la producción argentina, brasileña y paraguaya. La cosecha de maíz 1971/1972 fue mala por razones climáticas, y las exportaciones se redujeron de 6.9 millones de toneladas en 1971 a 2.7 millones en 1972. Los saldos exportables de azúcar de la región se mantuvieron relativamente estables en 1972, en alrededor de 11 millones de toneladas.

Los incrementos constantes de la producción de carne bovina permitieron en 1972 aumentar en forma considerable las exportaciones latinoamericanas. Ya se indicó con anterioridad la caída vertical subida en 1972 por la producción y exportación de harina de pescado.

Cuadro 3

EXPORTACIONES MUNDIALES DE PRODUCTOS PRIMARIOS,
POR ZONAS DE ORIGEN, 1961-1970

Secciones de la clasificación uniforme del comercio internacional (CUCI)	Años	Valor en millones de dólares	Porcentaje correspondiente a:		
			Países desa- rrolla- dos	Países en desa- rrollo	Países socia- listas
Alimentos, bebidas y tabaco (secciones 0 y 1)	1961-1965	27 250	56.1	34.3	8.0
	1966-1970	35 576	57.9	31.9	10.2
Materiales crudos (sección 2) y grasas y aceites (sección 4)	1961-1965	22 468	54.6	34.0	9.3
	1966-1970	28 070	56.9	31.2	11.9
Combustibles y lubricantes (sección 3)	1961-1965	15 738	25.4	61.5	13.0
	1966-1970	23 238	24.5	64.3	11.2
Metales no ferrosos, (sección 6, capítulo 68)	1961-1965	5 242	61.9	29.7	7.1
	1966-1970	9 672	62.7	30.4	6.9

Fuente: Elaborado sobre la base de las cifras publicadas por Naciones Unidas, Monthly Bulletin of Statistics, abril y julio de 1972. Véase también CEPAL, América Latina y la Estrategia Internacional de Desarrollo: Primera evaluación regional, E/CN.12/947/Add.1, Pág. 70.

ALGUNOS PRODUCTOS IMPORTANTES DE LA REGION Y SU RELACION CON
LA SITUACION MUNDIAL, 1969-1971

	Valor de la producción (millones de dólares) a/	Participación en la producción mundial	Participación en las exportaciones mundiales b/	Participación de las importaciones en el consumo aparente regional b/	Relación entre las exportaciones de la región y la producción regional
Porcentajes					
Trigo	719.9	3.6	3.9	40.1	18.1
Maíz	1 912.9	13.2	23.0	3.0	18.2
Arroz	854.6	3.7	5.2	4.0	3.7
Azúcar	2 369.6c/	29.5	52.1	3.3	53.4
Oleaginosas	661.0	8.0	10.4	7.6	14.8
Carne de vacuno	2 640.3	17.3	19.1	2.2	12.7
Leche	2 088.9	6.4	0.2	0.9	1.3
Banano	747.0	60.1	83.7	2.0	28.0
Cacao	186.8	25.2	19.9	12.6	58.2
Café	1 190.3	62.2	60.7	7.7	75.8
Lana	200.4	11.9	10.0	-	42.7
Algodón	836.1	13.3	24.0	2.2	60.0
Harina de pescado	413.3	42.7	64.3	6.4	87.8
Petróleo	3 743.0	11.8	20.2	4.7	50.9

a/ Según precios pagados al productor en 1969.

b/ Incluye el comercio intrarregional.

c/ Para el azúcar se utilizó el precio internacional. Se promedió el precio de mercado libre y el de los Estados Unidos.

A manera de síntesis se puede decir que, en América Latina los saldos netos físicos negativos de comercio exterior en trigo, arroz y leche, fueron en 1972 mayores que en el trienio 1969/1971 (véase el cuadro 5), y que los saldos positivos en maíz se redujeron, en azúcar se mantuvieron y sólo en carnes aumentaron. Se observa entonces que mientras el comercio mundial de productos agrícolas se reactivaba y crecía considerablemente, en 1972 la región no aprovechó la oportunidad, como lo hicieron algunos países desarrollados.

Cuadro 5

SALDOS NETOS DEL COMERCIO EXTERIOR DE PRODUCTOS
ALIMENTICIOS IMPORTANTES PARA LA REGION

(Miles de toneladas)

	Tienio 1969-1971		Año 1972	
	Saldo positivo	Saldo negativo	Saldo positivo	Saldo negativo
Trigo		4 060		5 876
Maíz	5 691		2 669	
Arroz		22		275
Azúcar	11 090		10 954	
Carnes	783		877	
Leche		220		253

De los antecedentes expuestos no cabe concluir en forma ligera, que la situación alimentaria mundial se ha transformado repentinamente en un problema serio a raíz de trastornos climáticos. En realidad, por largo tiempo se han venido acumulando problemas de raíces más profundas: mientras los países industrializados producían más alimentos de los que podían consumir o exportar, los países en desarrollo tenían que financiar cuentas por importación de alimentos que aumentaban de año en año. La diferencia no radica

/en el

en el dinamismo de la producción agrícola, ya que el uso más amplio y eficaz de la tecnología ha permitido a los países en desarrollo "aumentar su producción en los años cincuenta y sesenta con tanta rapidez como los países desarrollados, lo que constituye un logro realmente notable. La diferencia radica en el índice de aumento de la demanda efectiva de alimentos: 2.5 % al año en los países desarrollados, frente a 3.5 % en los países en desarrollo, debido principalmente a la mayor rapidez del crecimiento demográfico de estos últimos" 3/. El esfuerzo productivo de los países en desarrollo aún es insuficiente para atender la demanda interior de alimentos, con lo cual las importaciones en general han debido aumentar.

A la situación descrita en los mercados alimentarios se han agregado otros elementos que han venido siendo objeto de la preocupación mundial. Como lo ha señalado la Comisión Preparatoria de la Conferencia Mundial de la Alimentación, si bien este cambio repentino de la situación alimentaria mundial se debió obviamente a las inclemencias del tiempo en 1972, se produjo contemporáneamente una coincidencia extremadamente desusual de diversos acontecimientos que contribuyeron a multiplicar los efectos del mal tiempo en los precios, el comercio y la balanza de pagos. El auge sin precedentes de la actividad económica en los países desarrollados, que ha determinado un notable florecer de la demanda de productos básicos, las fuerzas inflacionarias mundiales acentuadas por la inestabilidad monetaria y las actividades especulativas, son todos factores que desde 1972 se han sincronizado para transformar el panorama económico general en que ha venido a producirse la difícil situación alimentaria.

3/ Naciones Unidas, Comisión Preparatoria de la Conferencia Mundial de Alimentación, Estimación preliminar de la situación alimentaria mundial presente y futura, E/Conf.65/Prep.6. abril de 1974.

Las causas, por tanto, de la difícil situación actual de la alimentación mundial son complejas. No cabe duda que las considerables fluctuaciones provocadas por las condiciones atmosféricas en la producción la han precipitado, pero circunstancias como las persistentes tendencias hacia una elevada inflación, especialmente en los precios de los productos básicos, la han complicado. Todo ello ha contribuido, por ejemplo, al desarrollo - novedoso en el mundo - de mercados especulativos de una serie de productos; han aparecido los llamados "bienes refugios", productos en los cuales se estimó que podía invertirse con riesgos menores. Ello ha ocurrido con el azúcar, la lana, el trigo, etc., con lo cual se han distraído del consumo volúmenes importantes de alimentos. Las liquidaciones de estas reservas han originado y pueden originar nuevos trastornos en los mercados externos.

El problema de la energía, unido a la crisis del petróleo, ha afectado seriamente la economía mundial y el problema alimentario. La situación energética mundial junto con ser un problema crónico, ha tenido repercusiones de corto plazo de considerable significación, como las siguientes:

- i) Se elevan marcadamente los precios de los combustibles, con efectos consiguientes en los costos de producción y en el transporte;
- ii) Se agravan los problemas del transporte, especialmente marítimo, que ya se hacían sentir por la expansión de su demanda;
- iii) Se elevan considerablemente los precios de los derivados del petróleo y por lo tanto de las fibras sintéticas, lo que repercute en la expansión de la demanda de fibras de origen agropecuario;
- iv) La agricultura adolece de falta de fertilizantes, que suben marcadamente de precios, particularmente los nitrogenados;
- v) El alza de los precios de los combustibles causa alteraciones notables en los balances de pagos, tanto de países desarrollados como en desarrollo.

Los factores que motivaron el alza de precios y la escasez de los fertilizantes, en especial de nitrogenados y fosfatados, actuaron tanto sobre la demanda como sobre la oferta.

Por el lado de la demanda cabe señalar el incremento permanente del consumo, además de la crisis de la producción agrícola, especialmente de cereales y en general los precios favorables de otros productos agrícolas, que promovieron expansiones importantes en las superficies cultivadas (en Estados Unidos, por ejemplo) y posiblemente una tendencia a intensificar la dosis al fertilizar. También han contribuido a agudizar las adquisiciones anticipadas que han efectuado importantes países consumidores, como los Estados Unidos y países europeos.

Por el lado de la oferta, tocó enfrentar una fase de contracción de la capacidad instalada para la elaboración de fertilizantes nitrogenados y fosfóricos, como consecuencia de las bajas acentuadas de los precios internacionales en los años sesenta de los excedentes de producción y existencias y de situaciones de dumping en los mercados mundiales, factores todos que habían desalentado la inversión.

Además, la crisis del petróleo elevó marcadamente los costos de producción, especialmente del nitrógeno, y los costos de transporte, principalmente de la roca fosfórica. A su vez las materias primas, entre ellas la roca fosfórica, subieron apreciablemente de precio, por el incremento de la demanda y posiblemente por el efecto de demostración de las alzas generales de precios de las materias primas, y de los acuerdos de los países exportadores para enfrentar agresivamente, en materia de precios, los mercados internacionales en expansión.

El crecimiento de la demanda interna se trasladó al mercado internacional a través de incrementos de la demanda y también de reducciones de la oferta, debidas al mayor consumo propio de países productores-exportadores.

Una proporción importante de la población mundial sufre hambre, y esta situación está estrechamente ligada al subdesarrollo. Los antecedentes indican que tres de cada 100 personas estarían subalimentadas en el mundo desarrollado, mientras en los países en desarrollo lo estarían uno de cada cinco. Pero la situación aparece mucho más grave si se analiza por países y, más aún, por estratos de ingresos, como se hace a continuación para América Latina.

II. SITUACION ALIMENTARIA DE LA REGION CON ANTERIORIDAD A LA CRISIS

1. El consumo de alimentos

En términos globales, América Latina se ubicaba en 1970 por encima del promedio mundial de ingestión diaria de calorías y de consumo de proteínas de origen animal y de grasas por habitante, y relativamente cerca del promedio de algunos países que se consideran desarrollados, como Israel, Japón y Sudáfrica. (Véase el cuadro 6.)

Ese año el consumo medio de calorías por habitante de la región era superior en 15 % al promedio de los países en desarrollo, pero lo duplicaba con creces en términos de calorías y proteínas de origen animal. La diferencia era mucho más marcada, si la comparación se hacía con los consumos medios de regiones como el sur de Asia (India, Pakistán, etc.) o el Africa noroccidental (Nigeria, etc.).

Sin embargo, la diferencia entre el consumo medio de América Latina y el de las regiones más desarrolladas del mundo, es también notable. En Oceanía, por ejemplo, el promedio de sus habitantes dispone de 3.5 veces más calorías de origen animal que el latinoamericano medio, y relaciones parecidas se dan en el consumo de proteínas animales y grasas.

América Latina no constituye un conjunto homogéneo de países en cuanto al consumo de alimentos. Mientras en algunos de ellos los niveles medios son similares a los prevalecientes en países desarrollados (Argentina y Uruguay), en otros son sumamente bajos (Haití, Bolivia, Ecuador, etc.).

En el cuadro 7 se presentan los promedios nacionales correspondientes a 24 países latinoamericanos en 1970. En el extremo inferior de la escala de consumo se ubican cinco países que registran una ingestión media de calorías inferior a 2 000 unidades diarias por habitante. Rasgos comunes de estos países es su bajo ingreso por habitante,^{4/} su pequeña población y, como se verá luego la estructura de su régimen alimenticio.

^{4/} El producto interno bruto por habitante de estos países, expresado en tasas de paridad, oscilaba en 1970 entre 200 y 300 dólares, con la excepción de Haití (90 dólares) y Guatemala (340 dólares).

Cuadro 6

MUNDO: INGESTION DIARIA POR HABITANTE DE CALORIAS, PROTEINAS Y GRASAS
POR REGIONES AGRUPADAS EN CLASES ECONOMICAS, 1970

	Calorías		Proteínas (gramos)		Grasas (gramos)
	Total	Animal	Total	Animal	
<u>Clase I</u>	3 039	1 021	89.5	52.7	121.5
América del Norte	3 261	1 350	96.6	69.4	153.1
Europa occidental	3 051	1 006	88.6	48.7	123.8
Oceanía	3 283	1 549	100.2	69.4	144.8
Otros a/	2 587	423	78.2	32.6	57.1
<u>Clase II</u>	2 193	191	56.4	11.4	36.5
Africa	2 179	125	58.6	9.5	37.8
Nor-occidental	2 118	159	60.1	10.0	40.1
Occidental	2 151	86	57.3	7.5	38.9
Central	2 155	108	45.1	10.5	37.8
Oriental	2 243	164	64.5	11.3	35.8
América Latina	2 524	445	64.9	24.7	60.1
Centroamérica b/	2 518	300	63.7	16.1	57.0
Caribe	2 380	439	57.9	22.7	55.5
Sudamérica	2 546	497	66.3	28.0	61.8
Cercano oriente	2 376	227	66.8	13.4	43.8
De Africa	2 317	216	66.5	14.1	42.7
De Asia	2 402	232	66.9	13.0	44.3
Lejano oriente y Asia	2 076	133	51.7	7.9	28.3
Asia Sur	2 037	132	52.4	6.7	28.4
Sudeste asiático	2 161	137	50.0	10.4	28.2
<u>Clase III</u>	2 384	361	68.3	18.2	47.5
Países asiáticos c/	2 069	185	58.7	9.2	31.5
Países europeos d/	3 181	806	92.9	40.9	88.0
Mundo	2 422	410	66.8	21.7	56.7

a/ Israel, Japón y Africa del Sur.

b/ Incluye México y Panamá.

c/ China y otros países de economía centralmente planificada.

d/ Rusia y otros países de economía centralmente planificada.

Cuadro 7

AMERICA LATINA: CONSUMO DIARIO DE CALORIAS Y PROTEINAS POR HABITANTE Y
PRODUCTO INTERNO BRUTO POR HABITANTE, 1970

	Calorías	Proteínas (gramos)		Producto interno bruto ^{a/} (dólares)
		Total	Animal	
<u>Menos de 2 000 calorías</u>				
Bolivia	1 902	49.1	13.6	197
Ecuador	1 906	48.0	16.5	247
El Salvador	1 873	46.0	13.5	296
Guatemala	1 972	49.7	12.2	341
Haití	1 896	46.5	4.9	89
<u>Entre 2 000 y 2 500 calorías</u>				
Colombia	2 160	48.1	22.9	340
Costa Rica	2 344	61.3	26.9	526
Guyana	2 399	58.8	22.1	347
Honduras	2 042	52.3	15.4	284
Jamaica	2 331	59.7	27.0	637
Nicaragua	2 314	61.4	19.1	402
Panamá	2 429	65.4	26.9	704
Perú	2 194	57.1	19.6	415
República Dominicana	2 143	48.5	19.6	315
Trinidad y Tabago	2 442	66.8	28.3	856
<u>Entre 2 500 y 3 000 calorías</u>				
Brasil	2 613	64.5	22.4	422
Cuba	2 688	63.1	27.9	598
Chile	2 540	66.4	27.2	703
México	2 660	67.1	15.9	649
Paraguay	2 798	70.3	30.1	250
Venezuela	2 524	63.8	26.9	1 012
<u>Más de 3 000 calorías</u>				
Argentina	3 036	98.4	60.0	950
Uruguay	3 105	108.2	73.0	789

Fuente: FAO, Agricultural Commodity Projections, 1970-1980.

^{a/} Producto interno bruto per habitante a precios constantes de mercado, 1970.

Once países integran el grupo siguiente, con una ingestión media de 2 000 a 2 500 calorías. El grado de homogeneidad en este grupo es bastante menor que en el grupo anterior, tanto en lo que toca al producto por habitante, que oscila entre 284 dólares (Honduras) y 856 dólares (Trinidad y Tabago), como a la composición del régimen alimenticio. Salvo Colombia y Perú, todos los países del grupo tienen una población relativamente pequeña.

En seis países, la ingestión calórica oscila entre 2 500 y 3 000 calorías diarias; los países que integran este grupo contienen 62 % de la población de América Latina, por lo cual no es extraño que el promedio regional se ubique también en este margen. Con la excepción de Paraguay y Venezuela, los países integrantes de este grupo muestran una relativa similitud en su nivel de desarrollo económico, pero la composición de su alimentación es muy disímil.

Finalmente, Argentina y Uruguay superan las 3 000 calorías diarias por habitante. Sus niveles de ingreso y de consumo son bastante similares, al igual que la composición de su régimen alimenticio.

2. Composición del régimen alimenticio

En los párrafos precedentes se ha hecho ya mención de la composición del régimen alimenticio. Es útil profundizar algo más en este aspecto, por cuanto existen ciertos rasgos comunes que permiten definir cierta tipología alimentaria. (Véase el cuadro 8.) Quizás el grupo más definido lo constituye el formado por los países que basan su alimentación en el maíz: Bolivia, El Salvador, Guatemala, Haití, Honduras y Nicaragua. México también es un país con un alto consumo de este cereal, pero tiene otras características que lo distinguen del resto de los países señalados, razón por la cual se analiza en forma separada. En todos estos países, la ingestión de calorías por habitante varía entre un nivel bajo (Honduras y Nicaragua) y uno extremadamente bajo (los restantes). De igual modo es precario su consumo total de proteínas y en especial de las de origen animal.^{5/} El peso del maíz en la alimentación es muy fuerte, y en un caso extremo (Guatemala) aporta el 56 % del total de calorías disponibles para el consumo de la población.

^{5/} Sólo Nicaragua presenta un consumo relativamente adecuado de proteínas.

Cuadro 8

AMERICA LATINA: TIPOLOGIA ALIMENTARIA. APORTE CALORICO POR PRODUCTOS Y CONSUMO DE PROTEINAS TOTALES Y ANIMALES

País y alimentos básicos	Galerías diarias per habitante, provenientes de:											Proteínas (gr./día)		Producto interno bruto per habitante (dólares)
	Trigo	Arroz	Maíz	Otros cereales	Azúcar	Raíces y tubérculos	Leguminosas	Carnes	Productos lácteos	Grasas y aceites	Otros	Total	Total	
Maíz														
Bolivia	351	80	469	32	235	326	46	135	39	109	80	1 902	49.1	13.6
El Salvador	147	59	702	183	277	29	75	39	111	139	112	1 873	46.0	13.5
Guatemala	150	21	1 099	4	259	33	98	46	82	113	67	1 972	49.7	12.2
Haití	69	55	467	339	276	283	180	49	19	55	104	1 896	46.5	4.9
Honduras	110	43	902	57	289	103	140	58	110	142	88	2 042	52.3	15.4
Nicaragua	103	205	778	23	334	124	228	69	142	223	85	2 314	61.4	19.1
Azúcar/raíces y tubérculos														
Colombia	111	206	351	6	556	293	42	176	182	125	112	2 160	48.1	22.9
Ecuador	154	165	217	63	302	288	128	146	120	144	179	1 906	48.0	16.5
Perú	359	238	201	97	277	359	92	131	88	224	128	2 194	57.1	19.6
Rep. Dominicana	142	295	72	10	488	461	159	99	128	260	29	2 143	48.5	19.6
Azúcar/trigo														
Costa Rica	318	320	307	-	473	115	125	83	198	268	137	2 344	61.3	26.9
Cuba	681	398	-	-	535	196	102	251	139	253	133	2 688	63.1	27.9
Jamaica	563	165	126	17	470	268	69	131	84	217	221	2 331	59.7	27.0
Trinidad y Tabago	666	358	-	19	398	77	132	183	149	271	189	2 442	66.8	28.3
Arroz														
Guyana	512	808	-	-	371	84	111	79	176	146	112	2 399	58.8	22.1
Panamá	208	645	355	30	312	156	105	158	123	185	152	2 429	65.4	26.9
Surinam	311	967	34	65	298	78	14	63	87	285	203	2 405	58.1	20.1
Varios														
Brasil	261	412	203	3	427	333	250	205	126	142	251	2 613	64.5	22.4
México	218	42	1 068	3	437	41	201	156	109	220	171	2 660	67.1	15.9
Paraguay	336	70	451	-	193	628	112	427	69	203	303	2 798	70.3	30.1
Venezuela	473	101	381	13	394	183	87	230	139	248	275	2 524	63.8	26.9
Trigo														
Argentina	1 004	41	-	1	357	176	23	737	191	343	163	3 036	98.4	60.0
Chile	1 115	91	20	10	348	130	59	210	167	232	158	2 540	66.4	27.2
Uruguay	864	134	-	-	405	141	23	790	357	268	123	3 105	108.2	73.0
América Latina	341	204	435	15	401	225	183	251	127	186	156	2 524	64.9	24.7

Un segundo grupo de países podría definirse como de alimentación basada en azúcar y raíces y tubérculos. Está integrado por Colombia, Ecuador, Perú y la República Dominicana. En todos ellos la ingestión de calorías por habitante es baja (alrededor de 2 000), y ambos tipos de alimentos aportan entre el 30 y el 40 % del total. Su consumo de proteínas en general y de proteínas animales es inferior al promedio regional.

Cuatro países configuran un grupo en el cual el azúcar continúa siendo el principal alimento calórico, pero asociado a un significativo consumo de trigo y, con una excepción (Jamaica), también de arroz. Son ellos Costa Rica, Cuba, Jamaica y Trinidad y Tabago. Podría señalarse también que en estos países tanto el consumo de grasas y aceites como el de proteínas totales y animales, son relativamente altos, si se les compara con los patrones regionales.

Un cuarto grupo, compuesto por tres países, (Panamá, Guyana y Surinam), se caracteriza por su elevado consumo de arroz, alimento que en este caso aporta entre 25 y 40 % del total de calorías. Su consumo de azúcar es significativamente menor que en los dos grupos anteriores, pero similar al del primer grupo.

Brasil, México, Venezuela y Paraguay integran un grupo que tiene algunas características similares, pero que reviste algunas peculiaridades. Así, por ejemplo, el nivel de la ingestión diaria de calorías es más o menos similar. Con la excepción del Brasil, consumen poco arroz; el aporte del trigo a la alimentación es moderado; consumen bastante azúcar (excepto Paraguay); Brasil y Paraguay consumen bastantes tubérculos y Venezuela y México, relativamente pocos. Brasil se destaca por su elevado consumo de leguminosas (el más alto promedio regional) y Paraguay por su alto consumo de carnes.

Finalmente, tres países pueden catalogarse como consumidores de trigo: Argentina, Chile y Uruguay. Con la excepción de la carne en Argentina y Uruguay y de los lácteos en este último, el resto de la alimentación es relativamente similar en los tres países.

/En términos

En términos generales se puede señalar que en casi todos los países latinoamericanos, incluidos Argentina y Uruguay, la alimentación media de la población es poco diversificada, fenómeno que puede asociarse al nivel de desarrollo de los países de la región. Predominan en ella los rubros de producción local relativamente abundantes y de precio bajo. Se ha visto, por ejemplo, que los países centroamericanos basan fuertemente su alimentación en el maíz, en tanto que su consumo de productos pecuarios es relativamente bajo, pese a ser la mayoría de ellos exportadores de carne y en cierta manera debido a ello. Argentina y Uruguay, en el extremo opuesto, también exhiben una alimentación poco equilibrada. Si bien el aporte a la alimentación media que en estos países hacen los productos ganaderos es similar y, en muchos casos más alto que en los países desarrollados, la gravitación del consumo de carne de vacuno es excesiva e inhibe el consumo de otros productos necesarios para una alimentación equilibrada.

América Latina es una región exportadora neta de alimentos. Lo era en 1964/1966, período para el cual se dispone de información pormenorizada (véanse los cuadros 9 y 10), y lo seguía siendo en 1970. (Véase el cuadro 11.)

En términos globales, la región abastece al resto del mundo, en medida relativamente importante, de maíz, cereales secundarios, azúcar, frutas, cacao y carne bovina. Por su parte, es importadora neta de trigo, productos lácteos y oleaginosas. En otras palabras, con el mismo nivel medio de consumo de alimentos de América Latina, el excedente de calorías permitiría alimentar a una población adicional equivalente al 20 % de la existente en la región; en proteínas, sin embargo, el excedente sería sólo de 10 %.

Evidentemente, la situación varía de un país a otro. Como puede verse en los cuadros 9 y 10, los principales países con excedentes en la producción de calorías, expresadas en unidades diarias por habitante, son Argentina, Cuba y Guyana, cuyos niveles de producción más que duplican el consumo de sus respectivas poblaciones.

Cuadro 9

AMERICA LATINA: DISTRIBUCION POR PAIS DE LA PRODUCCION NETA, CONSUMO APARENTE Y COMERCIO EXTERIOR DE ALIMENTOS MEDIDOS EN CALORIAS Y PROTEINAS DIARIAS POR HABITANTE, 1964-1966

País	Calorías				Proteínas (gramos)			
	Produc- ción	Expor- tación	Impor- tación	Consumo	Produc- ción	Expor- tación	Impor- tación	Consumo
Argentina	6 549	3 704	23	2 868	192.9	104.6	0.2	88.5
Bolivia	1 379	21	373	1 731	36.1	-	9.0	45.1
Brasil	2 450	133	224	2 541	59.7	1.3	5.5	63.9
Colombia	2 148	53	125	2 220	48.3	0.6	2.4	50.1
Costa Rica	2 478	728	484	2 234	51.2	6.8	12.3	56.7
Cuba	7 234	5 839	1 270	2 665	29.1	-	33.4	62.5
Chile	1 938	26	611	2 523	55.3	1.2	11.2	65.3
Ecuador	2 313	629	164	1 848	52.0	7.7	2.4	46.7
El Salvador	1 632	193	438	1 877	35.9	0.8	11.9	47.0
Guatemala	1 957	180	175	1 952	45.6	1.2	4.8	49.2
Guyana	6 991	5 460	760	2 291	56.5	26.2	27.6	55.1
Haití	1 845	84	143	1 904	43.4	-	3.4	46.8
Honduras	2 160	452	222	1 930	57.3	13.0	4.3	48.6
Jamaica	3 621	2 494	1 116	2 243	21.5	2.4	39.8	58.9
México	3 017	410	16	2 623	74.6	8.7	0.6	66.5
Nicaragua	2 521	622	354	2 253	57.2	4.2	7.7	60.7
Panamá	2 254	333	396	2 317	56.7	6.1	11.9	62.5
Paraguay	2 685	266	313	2 732	64.1	6.6	10.6	68.1
Perú	2 124	427	558	2 255	45.3	1.1 ^{a/}	14.3	58.5
República Dominicana	3 218	1 597	383	2 004	33.9	0.5	11.4	44.8
Trinidad y Tabago	2 949	2 022	1 434	2 361	16.0	0.3	48.2	63.9
Uruguay	3 360	530	209	3 039	126.7	21.8	0.5	105.4
Venezuela	1 763	52	681	2 392	54.6	0.5	7.0	61.1
<u>América Latina</u>	<u>2 996</u>	<u>786</u>	<u>260</u>	<u>2 470</u>	<u>70.7</u>	<u>13.3</u>	<u>6.3</u>	<u>63.7</u>

^{a/} Excluida la harina de pescado.

Cuadro 10

AMERICA LATINA: DISTRIBUCION POR RUBROS DE LA PRODUCCION NETA, CONSUMO APARENTE Y COMERCIO EXTERIOR DE ALIMENTOS MEDIDOS EN CALORIAS Y PROTEINAS DIARIAS POR HABITANTE, 1964-1966

	Calorías				Proteínas (gramos)			
	Producción	Exportación	Importación	Consumo	Producción	Exportación	Importación	Consumo
Trigo	299	139	166	326	8.4	4.2	4.3	8.5
Arroz	212	15	18	215	4.4	0.3	0.3	4.4
Maíz	599	169	6	436	14.7	4.4	0.1	10.4
Otros cereales	68	56	3	15	2.3	1.6	0.1	0.8
Azúcar	698	325	10	383	0.2	-	-	0.2
Raíces y tubérculos	226	2	1	225	2.5	-	-	2.5
Leguminosas	148	2	5	151	9.2	0.1	0.4	9.5
Hortalizas	14	-	-	14	0.8	-	-	0.8
Frutas	115	20	3	98	1.3	0.2	-	1.1
Cacao	11	7	1	5	0.1	-	-	0.1
Otros cultivos	32	2	1	31	2.1	0.2	-	1.9
Carne vacuna	151	22	2	131	9.4	1.5	0.1	8.0
Carne ovina	13	1	-	12	0.7	0.1	-	0.6
Carne porcina	72	-	1	73	1.7	-	-	1.7
Aves	10	-	-	10	0.9	-	-	0.9
Otras carnes y despojos	11	-	1	12	1.7	-	0.1	1.8
Productos lácteos	116	-	9	125	6.8	-	0.7	7.5
Aceites y grasas	168	21	30	177	0.2	0.1	-	0.1
Otros productos pecuarios	32	3	2	31	3.0	0.2	0.2	3.0
<u>Total</u>	<u>2 995</u>	<u>784</u>	<u>259</u>	<u>2 470</u>	<u>70.4</u>	<u>12.9</u>	<u>6.3</u>	<u>63.8</u>

Cuadro 11

AMERICA LATINA: PRODUCCION, CONSUMOS Y SALDO NETO DEL COMERCIO EXTERIOR DE
ALIMENTOS EXPRESADOS EN CALORIAS DIARIAS POR HABITANTE, 1970

Pais	Producción	Consumo	Saldo neto con el exterior
Argentina	6 772	3 036	-3 736
Barbados			
Bolivia	1 307	1 902	595
Brasil	2 622	2 613	-9
Colombia	2 617	2 160	+457
Costa Rica	2 813	2 344	+469
Cuba	7 965	2 688	-5 277
Chile	1 824	2 540	716
Ecuador	2 160	1 906	-254
El Salvador	1 846	1 873	27
Guatemala	2 024	1 972	-52
Guyana	6 348	2 399	-3 949
Haití	1 723	1 896	173
Honduras	2 110	2 042	-68
Jamaica	3 045	2 331	-714
México	2 990	2 660	-330
Nicaragua	2 834	2 314	-520
Panamá	2 662	2 429	-233
Paraguay	2 578	2 798	220
Perú	2 211	2 194	-17
República Dominicana	3 327	2 143	-1 184
Trinidad y Tabago		2 442	
Uruguay	3 014	3 105	91
Venezuela	1 959	2 524	565
América Latina	3 035	2 524	-511

/También se

También se destacan en este sentido, aún cuando en menor medida que los anteriores, Jamaica, México, la República Dominicana, Trinidad y Tabago y Ecuador. En la producción de proteínas, la situación es diferente y sólo Argentina, Ecuador, Honduras, México y Uruguay, pueden considerarse exportadores netos de significación.^{6/}

En medida variable, los diversos países dependen de la importación de distintos productos, lo que en algunos casos, los hace muy vulnerables a las fluctuaciones del mercado. Los países vulnerables, clasificados por productos, son los siguientes:

Trigo: Todos, excepto Argentina, México y Uruguay. La situación es más crítica en Sudamérica, dado su mayor consumo por habitante.

Maíz: Costa Rica, Cuba, Chile, El Salvador, Trinidad y Tabago y Venezuela.

Arroz: Cuba, Guyana, Jamaica y Trinidad y Tabago.

Azúcar: Chile y Uruguay.

Carne vacuna: Chile, Perú y Venezuela.

Productos lácteos: Bolivia, Cuba, Chile, Jamaica, Perú, República Dominicana, Trinidad y Tabago y Venezuela.

Oleaginosas: Todos salvo Argentina, México, Paraguay y Uruguay.

3. Balance alimenticio de la región

Ya se ha señalado que en materia de alimentación, América Latina se ubica a una distancia intermedia entre los países desarrollados y las otras regiones en desarrollo. Sin embargo, como las cifras presentadas reflejan promedios nacionales, antes de continuar el análisis es útil hacer dos advertencias sobre su significado: En primer lugar, ellas son el resultado de la estimación del consumo aparente de alimentos,^{7/} y en segundo lugar - lo que es más importante - dichos

^{6/} Excluida la harina de pescado de Perú y Chile.

^{7/} La FAO calcula el consumo aparente mediante la construcción de cuentas muy complejas de producción-utilización, sobre la base de estadísticas oficiales de producción de los países, y de coeficientes técnicos estimados para cada país sobre el destino de la oferta total (semillas, desperdicios, industria, alimentación del ganado, consumo humano directo, etc.) y de la expresión nutricional de cada alimento (calorías, proteínas y grasas).

promedios sólo pueden considerarse como una relativa abstracción de la realidad o, más bien, como el promedio aritmético de situaciones geográficas y socioeconómicas muy disímiles.

A primera vista y en términos globales la situación alimentaria de América Latina en 1970 sería relativamente satisfactoria, ya que superaría en 5 % las necesidades mínimas para una alimentación equilibrada, por lo menos en lo que se refiere a calorías. (Véase el cuadro 12.) Sin embargo, esta visión surge de una compensación entre países con niveles altos de consumo y otros con niveles muy bajos. En 1970, once de los 24 países analizados figuraban con consumos medios inferiores a los mínimos adecuados. Dichos países, que contienen la cuarta parte de la población de América Latina, registraron en 1970 un consumo calórico que alcanzaba al 92 % de las necesidades de una alimentación mínima equilibrada. En otras palabras, ese año, por lo menos, 70 millones de latinoamericanos consumieron 200 calorías menos de lo que su organismo necesitaba para funcionar adecuadamente.

Más adelante se analizará la real significación de este déficit alimentario. Por ahora baste señalar que, en una primera aproximación al problema, éste no parecería tener dimensiones muy serias, toda vez que para solucionarlo sólo se requerirá acrecentar el abastecimiento de alimentos para dichos países en el equivalente de 1.5 millones de toneladas de trigo, cifra inferior a las oscilaciones anuales que suele tener la producción argentina de este cereal. Por otra parte, si se compara dicho déficit con las pérdidas que ocurren en los procesos de cosecha y comercialización de la producción, estudios realizados por la FAO estiman que para el conjunto de América Latina, considerando sólo los cereales, dichas pérdidas se elevan a 2.7 millones de toneladas (entre 2 y 10 % de la producción), vale decir, son 1.8 veces superiores al déficit que deberían superar los once países para equilibrar la ingestión de calorías de su población.

Cuadro 12

AMERICA LATINA: ABASTECIMIENTO MEDIO DE ALIMENTOS POR HABITANTE MEDIDO
EN CALORIAS Y PROTEINAS, 1961 Y 1970

País	Población (miles)		Calorías (unidades diarias)		Proteínas (gramos diarios)		Calorías: Porcentaje de su ministro por sobre las necesidades	
	1961	1970	1961	1970	1961	1970	1961	1970
Argentina	21 202	24 304	3 060	3 150	97.7	98.6	115	119
Bolivia	3 778	4 658	1 640	1 840	43.2	45.8	69	77
Brasil	71 845	93 029	2 430	2 600	60.7	63.8	102	109
Colombia	15 878	21 363	2 180	2 250	49.8	50.8	94	97
Costa Rica	1 281	1 798	2 200	2 470	54.9	63.0	92	110
Cuba	6 939	8 392	2 500	2 500	62.8	62.8	108	108
Chile	7 882	9 780	2 350	2 460	66.8	70.9	96	101
Ecuador	4 498	6 009	1 850	2 040	46.2	49.0	81	89
El Salvador	2 586	3 454	1 870	1 890	53.1	51.3	82	82
Guatemala	3 939	5 111	1 890	2 120	53.4	58.7	86	97
Guyana	580	744	2 290	2 080	35.1	47.4	101	92
Haití	4 230	5 229	1 820	1 720	40.2	38.7	81	76
Honduras	2 003	2 704	1 900	2 180	52.5	57.7	84	96
Jamaica	1 646	1 996	1 940	2 300	46.0	56.0	87	103
México	37 275	50 710	2 500	2 560	65.0	65.1	107	110
Nicaragua	1 548	2 021	2 100	2 380	67.8	70.1	93	106
Panamá	1 096	1 468	2 560	2 520	59.1	60.5	111	109
Paraguay	1 785	2 406	2 590	2 800	76.1	73.5	112	121
Perú	10 323	13 587	2 290	2 310	61.0	61.5	97	98
Puerto Rico	2 409	2 842	2 530	2 530	67.3	67.3	112	112
República Dominicana	3 187	4 292	2 080	2 060	45.7	50.1	92	91
Surinam	299	393	1 910	2 330	44.2	56.1	84	103
Trinidad y Tabago	868	1 070	2 360	2 360	63.9	63.9	98	97
Uruguay	2 575	2 886	3 070	2 860	110.2	95.6	112	107
Venezuela	8 004	10 755	2 230	2 460	58.6	62.3	90	100
Otros								
<u>América Latina</u>	<u>217 657</u>	<u>280 672</u>	<u>2 410</u>	<u>2 510</u>	<u>63.7</u>	<u>65.0</u>	<u>100</u>	<u>105</u>

A primera vista parecería que el problema nutricional de América Latina es de una magnitud más bien moderada y que, por lo tanto, para superarlo no se requerirán grandes esfuerzos. Sin embargo, el ejercicio anterior, siendo esclarecedor, tiene limitaciones obvias. Una de las principales reside en que si se establece como objetivo nutricional un promedio nacional de alimentación mínima equilibrada, en todo consumo superior a dicho promedio que haga una fracción mayor o menor de la población, fatalmente dejará al resto de ella por debajo del nivel de consumo deseado. No se dispone de antecedentes afinados que permitan descomponer, a nivel regional, el consumo de alimentos por tramos de ingresos de la población. Sin embargo, mediante la utilización de algunos supuestos burdos, pero razonables, se puede apreciar que la magnitud del problema alimentario de América Latina reviste mayor seriedad que lo que el ejercicio anterior parece indicar.

En el cuadro 13 se presenta la estimación hecha por la CEPAL sobre la distribución del ingreso en América Latina, y una estimación tentativa de lo que podría ser el consumo medio de calorías de cada estrato, sobre la base de dos supuestos cualitativos: i) a medida que crece el ingreso, disminuye la proporción del mismo destinada a alimentos y ii) no existe paralelismo entre el gasto en alimentos y el consumo de calorías; en otras palabras, el valor unitario de las calorías de los estratos de menor ingreso es inferior al de las correspondientes a los estratos superiores.^{8/} Este ejercicio permite ver que la magnitud del déficit alimentario en América Latina es bastante mayor que el que mostraba el simple análisis de los promedios nacionales.

^{8/} La estimación del consumo de calorías por estrato es simplemente una estimación burda pero razonable. Cualquier cambio significativo que se le introdujera repercutiría en los dos tramos extremos, ya sea elevándolos o bajándolos a niveles poco razonables. Lo interesante de este ejercicio no es intentar una radiografía exacta del problema, sino mostrar cómo aparece más grave la realidad del problema alimentario cuando se analiza la situación descomponiendo el consumo por tramos de ingreso.

Cuadro 13

AMÉRICA LATINA: ESTIMACION DEL CONSUMO APARENTE DE CALORIAS
POR TRAMOS DE INGRESO DE LA POBLACION, 1970

Población (%)	Ingreso (%)	Consumo diario de calorías por habitante	Balance <u>a/</u>
20	2.5	1 700	-700
30	11.4	2 300	-100
(50)	(13.9)	(2 060)	(340)
30	25.1	2 600	200
15	31.1	3 200	800
5	29.9	4 700	1 300
100	100.0	2 524	124

a/ Con relación a la alimentación mínima equilibrada estimada por la FAO para América Latina. (Véase el cuadro 12.)

De conformidad con los supuestos mencionados, el déficit alimentario afectaría a la mitad de la población, pero revestirá gravedad para el 20 % de ella que percibe menores ingresos, cuyo déficit de calorías se aproximaría a las 700 diarias. Así, podría estimarse que el nivel alimentario en América Latina estaría comprendido entre los siguientes márgenes:

/Población

Población		Calorías diarias por habitante	Estado nutri- cional
Millones de habi- tantes	Porcen- tajes		
57	20	Menos de 2 000	Desnutrición severa
85	30	2 300	Desnutrición moderada
85	30	2 600	Nutrición mínima equilibrada
43	15	3 200	Nutrición ade- cuada
<u>14</u>	<u>5</u>	<u>4 700</u> ^{9/}	Sobrealimen- tación
284	100	2 524	

De lo anterior se deduce que para superar la subalimentación de los dos estratos inferiores - sin modificar los niveles de los grupos restantes - la magnitud del esfuerzo necesario sería cuatro veces superior a la que arrojaba en forma simplista la mera consideración de los niveles medios nacionales de ingestión calórica. De ser posible ese esfuerzo, el nivel nutricional resultante alcanzaría a 2 745 calorías diarias, como promedio regional y superaría en 14 % las necesidades mínimas equilibradas, lo cual sería exclusivamente el reflejo del sobreconsumo de los tramos de ingresos superiores. En otros términos, para alcanzar dicho nivel alimentario en 1970 se hubiese requerido una oferta adicional de alimentos energéticos equivalente a 6 millones de toneladas de trigo.

^{9/} Incluyendo una fracción de desperdicio relativamente alta.

El lograr un nivel alimentario como el señalado constituiría para la región un progreso notable. Sin embargo, no bastaría para asemejarlo a los prevalecientes en los países desarrollados y por otra parte, no considera los requerimientos en alimentos proteicos. A modo de ilustración se intenta en seguida medir los abastecimientos adicionales de alimentos que requeriría América Latina para asegurar a toda su población una alimentación comparable, en nutrientes consumidos, al de un país desarrollado, pero manteniendo en lo posible sus estructuras productivas y sus hábitos de consumo. Para esta simulación, se escogió como patrón de consumo lo que aproximadamente consume diariamente la población de varios países europeos, vale decir, alrededor de 3 000 calorías, 90 gramos de proteínas totales y 46 gramos de proteínas animales por habitante.

Los resultados de este tercer ejercicio, que se presentan a continuación, muestran que en 1970, para que la población de América Latina hubiera alcanzado un consumo medio de alimentos como el postulado, habría debido incrementar su abastecimiento por sobre el consumo neto de la región en las siguientes magnitudes:

	Millones de toneladas	
	<u>Necesidades adicionales</u>	<u>Consumo neto en 1970</u>
Trigo	1.7	10.3
Arroz	1.3	6.5
Otros cereales <u>10/</u>	1.0	0.4
Leguminosas	0.5	5.0
Carnes	4.3	10.4
Leche	11.6	24.7
Grasas y aceites	2.4	2.3

10/ Excluido el maíz.

/Lo anterior

Lo anterior no significa que necesariamente deba intentarse reproducir en América Latina los patrones de consumos de los países europeos, ya que la realidad ecológica es distinta, y hay diferencias en la estructura de edades de la población. Por lo tanto, sería posible concebir regímenes alimenticios muy distintos en su composición a los de los países desarrollados, pero que nutricionalmente tengan un valor similar. Limitaciones de tiempo impidieron en esta oportunidad explorar dichas posibilidades, por lo que este ejercicio se ha limitado a estimar los incrementos de alimentos que necesitarían los países en desarrollo para elevar el consumo a niveles similares a los prevalecientes en los países avanzados, sin incrementar notablemente las importaciones de alimentos. Los cálculos realizados indicarían que en granos, raíces y leguminosas, incrementos de 10 a 15 % sobre los actuales volúmenes de producción, habrían permitido alcanzar en 1970 los niveles ideales de consumo. Los problemas más severos residen en los productos ganaderos y en las oleaginosas, puesto que para ofrecer una alimentación ideal habría que elevar el abastecimiento de carnes en alrededor de 40 %, de leche en 47 % y de grasas y aceites en 100 %. (Véase el cuadro 14.)

En el capítulo V se presentan algunas estimaciones de lo que significarían para la región en términos de necesidades de alimentos hacia 1980 y el año 2000, las proyecciones de la FAO que toman en cuenta la probable evolución de la población y los ingresos, de un lado, y el alcanzar y mantener niveles medios de consumo como los analizados en los ejercicios anteriores de otro.

Cuadro 14

AMERICA LATINA: CONSUMO REAL DE ALIMENTOS Y SIMULACION DE UNA ALIMENTACION IDEAL, 1970

	Global (miles de toneladas)	Por habitante			
		Kilogramos anuales	Calorías diarias	Proteínas totales	Proteínas animales
<u>A. Consumo real</u>					
Trigo	9 571	34.1	341	10.2	-
Arroz	5 726	20.4	204	3.7	-
Maíz	12 350	44.0	435	10.0	-
Otros cereales	421	1.5	15	0.4	-
Azúcares	10 638	37.9	401	0.1	-
Tubérculos y raíces feculentas	28 461	101.4	225	3.7	-
Leguminosas	5 642	20.1	183	12.0	-
Carnes	10 946	39.0	251	14.5	14.5
Leche	20 125	71.7	127	6.8	6.8
Grasas y aceites	2 077	7.4	186	0.1	-
Otros	-	-	156	3.4	3.4
<u>Total</u>	-	-	<u>2 524</u>	<u>64.9</u>	<u>24.7</u>
<u>B. Simulación</u>					
Trigo	11 227	40.0	400	12.0	-
Arroz	7 017	25.0	250	4.1	-
Maíz	8 505	30.3	300	7.0	-
Otros cereales	1 403	5.0	50	1.5	-
Azúcares	10 918	38.9	412	0.1	-
Tubérculos y raíces feculentas	28 461	101.4	225	3.3	-
Leguminosas	6 175	22.0	200	14.1	-
Carnes	15 269	54.4	350	31.5	31.5
Leche	31 689	112.9	200	10.8	10.8
Grasas y aceites	4 463	15.9	400	0.2	-
Otros	-	-	200	5.0	4.0
<u>Total</u>	-	-	<u>2 907</u>	<u>89.6</u>	<u>46.3</u>

III. REPERCUSIONES DE LA ACTUAL COYUNTURA INTERNACIONAL EN LA AGRICULTURA LATINOAMERICANA

En 1970-1973 el volumen físico de la producción agropecuaria de América Latina registró un crecimiento medio inferior al 3.0 %, reflejando así un estancamiento en la producción regional por habitante y un franco deterioro en su expansión con respecto al decenio anterior. Sin embargo, es necesario tener presente que la cifra dada es el resultado de una doble agregación: de países y de productos. Brasil, México y Argentina contribuyen con casi dos tercios del total de la producción agropecuaria regional. Los cereales y los productos pecuarios, en la agregación por productos, alcanzan al 60 % del total agropecuario.

En cuanto a la evolución por países, el documento de la FAO "La situación y evolución de la agricultura y la alimentación en América Latina" (LARC/74/3), señala que si se considera el período comprendido entre 1964-1966 y 1971-1973, es posible agrupar los países de la región en tres categorías, de conformidad con el crecimiento de la producción:

- a) Aquellos que registraron un ritmo de crecimiento de la producción agropecuaria inferior al crecimiento demográfico: Argentina, Barbados, Cuba, Chile, Ecuador, El Salvador, Guyana, Haití, Jamaica, México, Nicaragua, Paraguay, Perú, y Uruguay. En conjunto contienen 47 % de la población latinoamericana;
- b) Aquellos que registraron un ritmo de crecimiento de la producción agropecuaria superior en no más de un 1 % al crecimiento demográfico: Colombia, Guatemala y Venezuela. En conjunto abarcan 14 % de la población latinoamericana;
- c) Aquellos que registraron un ritmo de crecimiento de la producción agropecuaria superior en más de un 1 % al crecimiento demográfico: Bolivia, Brasil, Costa Rica, Honduras, Panamá, República Dominicana, Surinam y Trinidad y Tabago. En conjunto incluyen 39 % de la población latinoamericana.

/Con respecto

Con respecto al comportamiento de la producción a nivel regional, el documento citado (LARC/74/3) señala como significativa la rápida expansión reciente de los cultivos de oleaginosas, en particular de la soja. De igual modo, en los últimos años la producción de cítricos y bananos registró ritmos acelerados de crecimiento. La producción de azúcar, que hasta 1972 había crecido lentamente, experimentó una brusca expansión en 1973, la cual podría explicarse por los mejores precios del producto en los mercados mundiales y por condiciones climáticas satisfactorias. Los cereales, las raíces feculentas y las legumbres y hortalizas mantuvieron un moderado ritmo de aumento, salvo en 1972, año en que la producción especialmente de maíz y papas, bajó por la sequía que afectó a varios países de la región; los niveles de producción para 1973 indican en estos rubros una buena recuperación. El total del subsector pecuario tuvo en los últimos años un crecimiento bastante regular, pero esto no ocurrió en todos los rubros. La producción de carne bovina registró entre 1970 y 1973 un incremento cuya irregularidad puede imputarse, en buena medida, al ciclo ganadero en los países de la Cuenca del Plata. Las carnes porcinas y aves, en cambio, acusaron para el mismo período un fuerte y sostenido incremento; lo mismo ocurrió con la producción de huevos y, en menor medida, de leche. Una explicación del cambio en la estructura por productos del subsector pecuario podría encontrarse en las condiciones favorables del mercado mundial para la carne vacuna. Ello ha conducido a los países exportadores de este producto a incrementar al máximo sus ventas al exterior, pese a la lenta evolución de sus propias producciones y, en ocasiones, con una apreciable reducción del consumo interno. En algunos casos, dicha reducción se ha debido a políticas orientadas a la sustitución de carnes rojas por carnes blancas, lo que explicaría el mayor incremento de estas últimas, mientras en otros se ha debido simplemente al alza de precios de la carne vacuna en los mercados internos.

En términos generales, la producción agropecuaria de la región mostró en 1973 un crecimiento superior al de los dos años anteriores, lo que refleja en alguna medida una respuesta positiva del sector a mercados internacionales favorables.

1. Estimaciones de la cosecha 1973/1974

El año agrícola 1973/1974 es el primero que se desarrolla bajo la influencia plena de lo que se ha descrito como el "problema económico mundial". La crisis alimentaria se manifestó en toda su intensidad cuando el año agrícola 1972/1973 estaba bastante avanzado, por lo cual los resultados de éste no alcanzaron a reflejar totalmente las nuevas condiciones de los mercados mundiales de productos agrícolas.

Las cifras de producción para 1973/1974 aún son muy limitadas, y en algunos casos insuficientes; sin embargo, es posible bosquejar una primera reseña de lo que ha sido el comportamiento de algunos productos agrícolas de la región frente a la coyuntura alimentaria mundial, y su grado de flexibilidad para aprovechar las situaciones favorables que los mercados agrícolas internacionales han ofrecido a una región en que la agricultura de exportación tiene particular relevancia.

De otra parte, la situación alimentaria mundial seguirá siendo delicada. Se esperan buenas cosechas en 1974, particularmente en los Estados Unidos, Canadá y Europa. Si ello así ocurre, podrían reponerse parcialmente las existencias, pero se necesitará más que una buena cosecha para que ellas vuelvan a niveles seguros. Así, la situación alimentaria para 1974 continúa expuesta a incertidumbres, y en el caso de los cereales, bastaría que fallase una sola de las principales áreas productoras para que se plantee una situación grave.

La oferta total de cereales (producción más reservas) exceptuada la Unión Soviética, es menor en 1973/1974 que en la campaña anterior, de modo que habrá que acudir de nuevo a la menguada reserva de los exportadores para afrontar una demanda cada vez mayor. Y en 1974/1975 el mundo seguirá dependiendo, en cuanto a sus alimentos, del resultado de la nueva cosecha. Los compromisos futuros respecto al trigo, por ejemplo, son desmesuradamente grandes y ningún país podrá acumular reservas importantes sin alterar los precios mundiales.

La cosecha regional de trigo 1973/1974 se mantendrá en los mismos niveles alcanzados en los últimos años (12 millones de toneladas).^{11/} Según estimaciones de las cosechas de los cinco principales países productores ^{12/} (que generaron 97 % de la producción regional de este producto en 1969/1971), éstas llegarían a 12.2 millones de toneladas. Argentina, el mayor productor, sufrió este año una grave caída cercana al 23 %, debido a condiciones climáticas en los períodos de presiembra y siembra que redujeron la superficie sembrada en 27 %. La caída indicada se compensó parcialmente con importantes aumentos en la producción de Brasil que subió de 2 a 2.5 millones de toneladas (25 %), de México (15 % con respecto a la temporada anterior) y de Uruguay. Chile se ha recuperado parcialmente de la enorme baja de su producción triguera en 1971/1972 y 1972/1973. En conjunto, la región tendrá una producción triguera inferior entre 2 y 3 % a la del año agrícola 1972/1973 y deberá continuar importando este año alrededor de un tercio de su consumo. Argentina tendrá un nivel de exportaciones inferior al de 1973, y Brasil y Chile disminuirán levemente sus importaciones.

Las perspectivas de la producción mundial de maíz ^{13/} son relativamente buenas si se considera la expansión del área de siembra en los Estados Unidos, país que produce cerca de la mitad del maíz que se cultiva en el mundo, y que en 1974, según se estima, tendrá una cosecha sin precedentes, superior en 7 % a la del año anterior. La cosecha en Europa se considera normal. En América Latina la producción de maíz muestra importantes incrementos. Se estima que en los tres principales países productores de la región (en 1969/1971 el Brasil produjo 37.4 % del total regional, México 24.1 % y

^{11/} Equivale al 4 % aproximadamente de la producción mundial (347 millones de toneladas).

^{12/} Argentina, Brasil, México, Chile y Uruguay.

^{13/} La región aporta alrededor del 13 % de la producción mundial, que es de 301 millones de toneladas.

Argentina 23.7 %) 14/ la cosecha alcanzará a 36.6 millones de toneladas, superando así en 11 % la campaña anterior (33.0 millones) y en 20 % la de 1971/1972, cuyo resultado fue extraordinariamente bajo (30.15 millones de toneladas).

El Brasil ha logrado un fuerte incremento de su producción (de 14 a 17 millones de toneladas) y la Argentina, después de una marcada baja en 1971/1972 (5.9 millones de toneladas), ha alcanzado la más alta cosecha de los últimos 30 años, con 10.2 millones de toneladas. México mantiene sus niveles anteriores (alrededor de 9 millones de toneladas).

América Latina recuperará así su participación en las exportaciones mundiales de este cereal, en particular gracias a la Argentina.

La producción mundial de arroz parece ser apreciablemente superior a la de 1972 (que fue muy baja), como respuesta a los precios de 1973 y a condiciones favorables de clima. La oferta irá mejorando a medida que la nueva cosecha llegue a los mercados, pero es probable que el efecto sobre los altos precios sea limitado, ya que la demanda de importación sigue fuerte por razones de reposición de reservas.

A nivel regional, las escasas cifras disponibles sugieren que la cosecha 1973/1974 ha sido inferior a los niveles alcanzados en años anteriores. Brasil, que por sí solo cosecha 65 % del total regional, disminuirá su producción en 3 a 4 % (de 6.3 a 6.1 millones de toneladas; el promedio de los años 1969/1971 había sido 6.5 millones). Sin embargo, aumentos en Colombia, Argentina y Venezuela compensarían en parte la baja del Brasil. En Chile la producción continuó disminuyendo.

14/ En conjunto, 85.2 % de la producción regional.

En síntesis, América Latina posiblemente deba saldar sus pequeños déficit tradicionales de arroz con importaciones quizás superiores a las de otros años.

Algunos pronósticos indican que por primera vez en cuatro años, la producción mundial de azúcar en 1973/1974 podría ser suficiente para satisfacer el consumo actual. En particular se prevé una recuperación significativa de la producción de la Unión Soviética y Cuba, y una nueva expansión en Europa occidental y el Brasil. Si estos pronósticos se cumplen, la situación de oferta podría mejorar en el segundo semestre de 1974. Sin embargo, otros pronósticos señalan que las condiciones de tiempo favorables en Europa y en la Unión Soviética permiten prever que los precios seguirán siendo altos durante la actual temporada. Se estima que seis países de la región, 15/ fuente del 86.2 % de la producción (1969/1971) 16/ tendrán en 1973/1974 una producción conjunta de 22.7 millones de toneladas de azúcar centrifugada, es decir, 10 % más que en 1972/1973 y superior en más de 20 % al promedio 1969/1971. De los dos millones de toneladas adicionales, Brasil aportará un millón, Argentina 400 000 toneladas y Cuba 250 000. Se espera una relativa recuperación azucarera en Cuba (4.7 %) y una fuerte expansión en la Argentina (28.2 %) y el Brasil (15 %). En estos dos últimos países se han realizado importantes inversiones para desarrollar la producción cañera. Brasil está empeñado en una política de expansión de sus exportaciones de azúcar y de reducción de los costos de producción.

Los altos precios del azúcar en los mercados internacionales se han convertido en un verdadero estímulo para el desarrollo de la producción regional.

Tanto la producción como las exportaciones mundiales de banano se concentran en más de sus dos terceras partes en países latino-americanos.

15/ Cuba, Brasil, México, República Dominicana, Argentina y Perú.

16/ América Latina produce casi 30 % del total mundial y comercia el 50 % de las exportaciones mundiales.

A contar del último trimestre de 1973, la producción bananera de Centroamérica se recupera de las graves pérdidas ocasionadas por el viento. El elemento dominante de la situación bananera regional en 1974 es la abundancia de la oferta en relación a la demanda, y es posible que en el curso del mismo año deba enfrentar un período crítico, si los precios siguen bajos en los mercados libres y los costos de producción y distribución continúan subiendo.

La cosecha mundial de cacao en grano en 1972/1973 fue la más baja registrada en muchos años (1.39 millones de toneladas contra 1.59 en 1971/1972). De dicha caída (-12.7 %) parece estar recuperándose muy parcialmente con la última cosecha. La producción mundial en 1973/1974 sólo será 2.5 % superior a la del año precedente, debido fundamentalmente a los aumentos registrados en América Latina (de 315 000 a 400 000 toneladas), ya que la producción africana continúa sufriendo los efectos derivados de la sequía de años anteriores. Brasil alcanzará este año una cifra record de 234 000 toneladas y Ecuador recupera su nivel de producción normal (60 000 toneladas). Los precios en los mercados internacionales continúan altos.

Aun cuando la región tiene poca importancia en el comercio mundial de cereales secundarios, se puede destacar el fuerte incremento de ciertos cultivos, entre ellos el sorgo. Argentina alcanzó en 1973/1974 una cifra sin precedentes de 6.5 millones de toneladas, que dobla la del año 1971/1972 y es 25 % más alta que la de la temporada 1972/1973. Colombia también aumentó considerablemente su producción y tiene excedentes exportables. En el conjunto de la región, la producción de sorgo se acercará a los 10 millones de toneladas (18 % de incremento con respecto a 1972/1973). Estos incrementos, unidos a los del maíz, son indudablemente respuestas positivas de la región ante la coyuntura general que encaran los cereales.

En los mercados mundiales se prevé un importante aumento de la oferta potencial de aceites, grasas y tortas de oleaginosas en el conjunto de la campaña 1973/1974. Se espera un aumento excepcional de la producción mundial de semillas oleaginosas, aun cuando todavía se desconocen algunos antecedentes del hemisferio sur. Es posible que la demanda mundial de aceites y tortas, globalmente considerados, no aumente en proporción a la oferta señalada, por lo cual tal vez se acumulen algunas existencias de materias primas.

La producción regional de semilla de oleaginosas, con la sola excepción del maní, presenta en este año agrícola aumentos de consideración. Cabe destacar el caso de la soja, especialmente en el Brasil (80 % de la producción regional), donde se estima que esta cosecha será 50 % más alta que la de la temporada anterior. México ha superado en 36 % el alto nivel de producción alcanzado en 1972 y en 1973; Argentina, por su parte, incrementó este año en 52 % la superficie cultivada. Las excelentes condiciones de precios, tanto del aceite como de la torta, han constituido auténticos estímulos para la expansión de este cultivo.

La producción del girasol, que se concentra en más de 92 % en la Argentina, también se ha incrementado, según se estima, entre 11 y 13 %.

Los aumentos observados en el cultivo del algodón en Perú (17 %), Argentina (9.4 %), Nicaragua (27.6 %) y Brasil (43.3 %), permiten también esperar incrementos de 3 a 4 % en la producción de semilla (la de México disminuirá en 8 a 10 %). Las condiciones climáticas que han afectado al cultivo del maní en el Brasil reducirán la cosecha regional de esta semilla. No obstante, se estima que la región aumentará la producción del conjunto de semillas oleaginosas en más de 15 %, lo que se traducirá en un importante aumento de la oferta de aceites y de tortas de oleaginosas, esta última de gran importancia en la alimentación animal. Las exportaciones regionales de tortas de oleaginosas son cada vez mayores, y representan entre 20 y 25 % de las exportaciones mundiales. En aceites, las exportaciones regionales son insignificantes en el conjunto mundial y se puede decir que América Latina sólo se autoabastece.

A la caída vertical de la captura de anchoveta en Perú y Chile, ocurrida a fines de 1972 y muy especialmente durante 1973, ha seguido una relativa recuperación. Las primeras estimaciones permiten esperar que nuevamente se alcancen los niveles de producción de harina de pescado de 1972, es decir, alrededor de un millón de toneladas (que era aproximadamente la mitad de la de los años 1970 y 1971). Al mes de junio de 1974 la producción de harina de Perú y Chile alcanzaba a 500 000 toneladas, pero recientes disposiciones dictadas en el Perú (16 de mayo) para suspender temporalmente la captura, podrán hacer variar las estimaciones primitivas. Todavía no se está en condiciones de afirmar si será posible volver a una captura relativamente estable en la escala anterior a 1973.

En todo caso, la recuperación parcial de la captura, unida a los aumentos en la producción de tortas y harina de oleaginosas, tendrá un efecto favorable en los mercados de pienso y contribuirá a resolver uno de los problemas que se conjugó en la iniciación de la crisis alimentaria.

La producción de carne bovina en 1974 presenta una situación incierta, ya que resulta difícil apreciar los efectos que el debilitamiento de la demanda externa y el brusco descenso de los volúmenes exportados (agravada por la baja de precios) provocará en la producción. La reimplantación del arancel externo común (20 %) y de los precios de referencia de la Comunidad Económica Europea - a partir del 1º de marzo de 1974 - creó una situación crítica en dicho mercado, hacia el cual se dirige la mayor parte de las exportaciones de la región, en particular de Sudamérica. Las restricciones de los mercados externos permitirán orientar en alguna medida la producción hacia los mercados internos, que habían estado regulados en sus suministros en la mayoría de los países exportadores latinoamericanos. En el Uruguay empiezan a hacerse sentir problemas de colocación de ciertas partidas de carne y de formación de algunos excedentes difíciles de manejar.

La ganadería avícola y porcina, que en ciertos países de la región se vio perjudicada por el alza de los piensos, podría ahora verse favorecida por los aumentos de producción de tortas y harina de oleaginosas, así como de harina de pescado.

En general, aún no es posible dar una visión completa de la situación en materia de producción de carne, dadas las incertidumbres señaladas y la falta de información.

El alza de los precios de los piensos para alimentación animal afectó desfavorablemente las lecherías de algunos países desarrollados que utilizan con mayor intensidad alimentos concentrados. A fines de 1973 se inició una leve disminución de la producción mundial de leche, que ha continuado en los primeros meses de 1974.

América Latina no es una región lechera importante ya que en 1970 su participación en los 375 millones de toneladas producidas en el mundo fue sólo de 6.4 %. Sus lecherías dependen menos de concentrados y cereales secundarios que las de países desarrollados; se utiliza especialmente la pradera, sea en forma de pastoreo directo o de productos beneficiados. Se estima que la producción lechera regional continuará su lento crecimiento tradicional en el curso de 1974, y que el abastecimiento de este producto seguirá dependiendo mucho de los mercados internacionales.

Algunos productos agrícolas que no interesan desde el punto de vista alimentario, atraviesan por una situación particular en los mercados internacionales que aconseja considerarlos. Se trata, entre otros, de la lana y el algodón.

La producción mundial de lana ha venido declinando ininterrumpidamente y se estima que en 1973/1974 alcanzará el volumen más bajo de los diez últimos años. Por otra parte, la demanda de este producto continúa reactivándose y las existencias han ido disminuyendo. En América Latina se ha observado igual merma en la producción, que llegó a su punto más bajo en 1971/1972. Los únicos países de la región de los que cabe esperar una lenta reacción son Argentina y Uruguay, ambos exportadores tradicionales de lana que se ubican

/entre los

entre los cinco principales exportadores mundiales de este producto; pero aún están lejos de lograr los niveles de los años sesenta. Chile continúa reduciendo su producción y las de Brasil, México y Perú prácticamente se encuentran detenidas.

La situación de oferta descrita hizo que en 1973 la lana lograra las más altas cotizaciones de los últimos 20 años; pero éstas iniciaron un claro descenso en 1974.

Los precios del algodón, que se habían venido recuperando desde mediados de los años sesenta, han tenido un auge sin precedentes desde comienzos de la campaña 1972/1973, debido al muy bajo nivel a que llegaron las existencias algodonerías (especialmente en los Estados Unidos), a la falta de capacidad instalada de los productores de fibra artificial y al aumento de los precios de los productos petroquímicos que utilizan como materias primas los fabricantes de fibras artificiales.

La escasa oferta de fibras artificiales y el alza de precios de estos productos ha hecho que las cotizaciones del algodón aumenten en mayor proporción todavía. Se estima que en 1973/1974 América Latina, que genera alrededor de la octava parte de la producción mundial y cerca de 25 % de las exportaciones mundiales de algodón, incrementará su producción en esta cosecha (1973/1974) en 4 %, aproximadamente. Argentina, Bolivia, Colombia, Nicaragua y Perú muestran aumentos superiores al 10 %, y Brasil, primer productor de la región, aumentaría su producción entre 3 y 4 %. México es el único productor importante que tendrá una producción inferior en 10 % al año anterior. Si los altos precios del algodón inducen a los productores de fibras sintéticas a efectuar inversiones de consideración, la situación hoy día favorable al algodón podría derivar en dificultades similares a las del pasado, aunque la competencia entre el algodón y las fibras artificiales tenga lugar a niveles de precios más altos que antes, debido al mayor costo de producción de las fibras sintéticas. Así, en abril de 1974 ya se observó un descenso en los precios del algodón.

La insuficiente información ha impedido utilizar un indicador global de crecimiento de la agricultura regional en el año agrícola 1973/1974. Para rubros de tanta significación como carnes y leche, que dan origen a más de 35 % del valor bruto de la producción agropecuaria, no se dispone aún de estimaciones. Por ello este estudio se ha limitado a presentar alguna información por productos sobre países que en conjunto generan al menos 80 % de la producción regional de cada bien. De este modo, para casi todos los productos tratados se hace referencia a los tres o cuatro países de mayores dimensiones agrícolas, como Argentina, Brasil y México. A veces se han omitido referencias a países de menor dimensión agrícola que, sin embargo, han sabido aprovechar eficientemente las oportunidades que se han dado en los mercados externos. A manera de síntesis, se podría decir que se observan en la región situaciones muy variables, tanto por países como por productos. En los cereales se destaca el crecimiento de la producción de maíz y sorgo, destinados en gran parte a alimentación animal. Para el arroz y el trigo, ambos de gran importancia en la alimentación humana, el año agrícola 1973/1974 no ha sido favorable por razones climáticas, de modo que se han mantenido los niveles de producción del año 1972/1973. Por su parte, la producción de oleaginosas y azúcar mostró una reacción notable frente a las perspectivas de los precios y de los mercados.

2. Repercusiones socioeconómicas

En general, la crisis alimentaria parecería indicar la existencia de una relativa sensibilidad de la agricultura de la región (en unos países más que en otros) a las coyunturas favorables de los mercados internacionales.

Es posible que el crecimiento de algunas producciones destinadas a la exportación refuerce la tesis de que las restricciones por el lado de la demanda causan en medida importante el insuficiente dinamismo de la agricultura regional. En ciertas ocasiones, como ha sucedido este año con la carne, la respuesta favorable de la oferta tropieza

/con dificultades

con dificultades y barreras en los mercados importadores, que pueden desalentar la producción. La inseguridad de los mercados internacionales hace especialmente vulnerable la agricultura orientada a la exportación.

La crisis alimentaria ha suscitado en los países latino-americanos exportadores de productos agrícolas un creciente interés por defender mercados y penetrar en ellos, dada la oportunidad relativamente favorable que ofrece la actual coyuntura. América Latina ha venido disminuyendo su participación relativa en el comercio mundial de productos agrícolas, ya que no ha aumentado sus exportaciones en proporción al crecimiento de la demanda exterior. El documento LARC/74/3, mencionado con anterioridad,^{17/} señala que mientras el volumen mundial de exportaciones creció entre 1970 y 1972 en un 8 %, la región acusó una baja de 2 %. Ello revela la necesidad de vencer las diversas dificultades que se oponen al aprovechamiento de las potencialidades del mercado internacional. Los incrementos en la oferta en particular de algunos cultivos de exportación, observados en 1973 y muy especialmente en 1974, estarían demostrando una actitud más agresiva en dicho sentido.

El alza de los precios en los mercados internacionales, ha significado, para América Latina, un importante incremento de sus ingresos por conceptos de exportación, en el curso de 1973. No hay que olvidar que cerca de un 45 % del valor de las exportaciones regionales se originaba en 1969-1971 en el sector agrícola.

Por no disponer aún de la información de comercio exterior del año 1973, se ha debido acudir a un ejercicio, que permite estimar el efecto posible de los precios de exportación, en el incremento de los ingresos por aquel concepto.^{18/} Si se valoran los volúmenes de

^{17/} FAO, "Situación y Evolución de la Agricultura y la Alimentación en América Latina", LARC/74/3, junio de 1974.

^{18/} El ejercicio se presenta en forma detallada en el documento LARC/74/3.

productos agrícolas exportados por la región en 1970, con los precios de 1973 y luego se comparan con los valores efectivos percibidos en el año 1970, se tiene que el solo efecto del incremento de los precios internacionales, podría significar en 1973 un ingreso adicional de 3 460 millones de dólares, si se hubiese exportado igual cantidad de productos agrícolas que el año 1970. En términos reales, el ingreso adicional neto podría haber alcanzado a 2 266 millones de dólares.

En la realidad, tanto el alza de los precios internacionales de productos agrícolas, como el de otros bienes primarios y a su vez el crecimiento en el volumen de sus exportaciones y el mejoramiento de los términos de intercambio, han permitido a la región tener en 1973, un saldo comercial positivo de 509 millones de dólares, contra saldos negativos de 1 528 y 1 284 millones para 1971 y 1972, respectivamente. En gran medida esta situación se explica por los cambios de precios que han favorecido a la región, ya que de haberse conservado una relación de precios histórica, como por ejemplo la de 1963, el saldo comercial del año 1973 sería negativo.

Los países más favorecidos en 1973, desde el punto de vista de los ingresos de sus exportaciones y de sus balances comerciales, han sido los países exportadores de petróleo en especial Venezuela, Ecuador y en menor grado Bolivia. Otros países que parecen haber sido positivamente afectados por el valor de precios de sus productos agrícolas de exportación en los mercados internacionales en el año 1973, son Argentina, Belice, Brasil, México y Uruguay. En todos ellos, sus ingresos provenientes del comercio exterior, crecieron más fuertemente que sus importaciones, obteniendo saldos positivos en el año indicado. Hay que hacer presente que esta situación tiende a evolucionar negativamente en 1974, dada la tendencia a la baja en los precios de varios productos agrícolas que dichos países exportan y, por otra parte, a que continúan en alza los precios de los productos industriales que importan. La información disponible parece indicar que algunos países exportadores de minerales, especialmente Chile y

/Perú, que

Perú, que vieron incrementarse sus ingresos provenientes de la exportación de dichas materias primas, han debido aumentar considerablemente sus importaciones por compras de alimentos y materias primas de origen agrícola.

Los países que aparecen en 1973 como menos favorecidos por la actual coyuntura internacional, son particularmente los del área del Caribe, los de Centroamérica y Panamá, ya que han debido pagar más caro por los alimentos y bienes industriales que importan, y los ingresos de sus exportaciones por diversas razones, no han crecido en igual forma. Entre ellos se pueden mencionar Barbados, Guatemala, Guyana, Haití, Honduras, Jamaica, Panamá, Nicaragua y El Salvador.

El aumento de los ingresos por concepto de exportaciones ocurrido en 1973 y que se debió principalmente a la elevación de los precios de los principales productos de exportación de la región, tiende a declinar en el curso de 1974. A partir de los meses de abril y mayo se advierten caídas importantes en los niveles de precios de exportación de algunos productos agrícolas, tales como, trigo, maíz, carne, café, soja, lana, algodón, etc. En otros casos, como el de la carne, las medidas adoptadas por la Comunidad Económica Europea, han afectado seriamente a los países exportadores, en particular a los de la Cuenca del Plata. En general, en el presente año no se repetirá la situación tan favorable para los países exportadores del año 1973. Inclusive, según sea la composición de las exportaciones, parecen darse ya condiciones que señalan serios problemas en las balanzas de pagos de algunos países.

Los resultados definitivos del año agrícola 1973/1974, en las diversas regiones del mundo, influirán considerablemente en la evolución de los precios de exportación en lo que resta del presente año. Se advierte por ejemplo, que los precios del azúcar han continuado subiendo, y tienden a mantenerse altos a raíz de que las cosechas no han resultado tan buenas como se preveía.

La coyuntura internacional, sumada a los problemas internos ha originado situaciones muy diferentes en los distintos países. Entre los que parecen proyectarse con mayor intensidad, están aquellos que experimentan en forma simultánea: lentos ritmos de crecimiento económico interno (o decrecimientos), ritmos inflacionarios en expansión y situaciones de comercio exterior desfavorables. Además, juegan un papel importante, sea en el agravamiento o en la atenuación o solución de los problemas, las políticas económicas de los gobiernos, en especial las que se relacionan con el mercado internacional. Conforme a los objetivos que se propongan, esto último puede tener particular importancia para los sectores consumidores de menores ingresos, en la medida que se encarezcan los alimentos de consumo popular. El traslado de los precios internacionales en alza, a los mercados internos de alimentos, sin duda ha perjudicado en muchos países de la región los niveles de consumo de los grupos más pobres. Ello se advierte con mayor crudeza en países que compran parte importante de sus alimentos o de algunos de ellos, en mercados externos.

La inflación que en 1972 y 1973, en algunos países tuvo notable aceleración, por lo general termina por afectar con mayor intensidad a los grupos más vulnerables. El alza de precios en los mercados internacionales en mayor o menor medida contribuyó a dicha aceleración. Con frecuencia las medidas orientadas entre otros fines a frenar el proceso inflacionario, a mejorar la balanza de pagos, a reducir el gasto fiscal, etc., se traducen en una contracción de los ingresos reales de la masa consumidora y de los niveles de consumo. En este contexto, el alza de precios internos de los alimentos ha agravado la situación alimentaria de los grupos de más bajos ingresos, agudizando los problemas nutricionales ya analizados con anterioridad. Es necesario advertir la gravedad de esta situación, ya que hay sectores de la población de algunos países que han debido reducir sus bajos niveles de consumo, lo que se expresa en una fuerte caída de la demanda, y en disminución de los consumos promedios por habitante.

/Los efectos

Los efectos de la coyuntura mundial son muy desiguales; lo que para algunos países ha sido beneficioso, al vender sus bienes de exportación a mejores precios, para otros ha derivado en deterioros de sus balanzas de pagos y de su capacidad para importar. A nivel de los distintos sectores de la población, los consumidores más modestos que han debido pagar más caro los alimentos han visto reducido también su poder adquisitivo y sus niveles de consumo y de salud.

Al disminuir las reservas de alimentos, automáticamente los países desarrollados y los programas especiales de ayuda alimentaria redujeron el volumen de sus operaciones.^{19/} Aunque la proporción que de dicha ayuda se ha volcado sobre la región, ha sido más bien modesta, para algunos países, deficitarios de alimentos, ella constituía un aporte interesante. La disminución de dicha ayuda ha significado para esos países además de tener que financiar importaciones más caras, mayores volúmenes de importación para reemplazar dichas ayudas. Esto ha ocurrido, justamente cuando la ayuda alimentaria era más indispensable, en particular la que se orientaba a suplementar la alimentación de los grupos más modestos y vulnerables que han sufrido más directamente las alzas de los precios de los alimentos, y el impacto de procesos inflacionarios que normalmente los afectan más que a nadie.

Con el objeto sólo de ilustrar la disminución de la ayuda alimentaria, se puede decir que América Latina, recibió en grasas y oleaginosas cantidades muy inferiores en 1973 que las que recibió el año 1972. Entre las ventas en condiciones favorables y la ayuda otorgada por el PMA, en 1972 la región recibió 42 963 toneladas métricas de grasa o aceites comestibles y en 1973 sólo 14 860 toneladas.

Hacia el futuro se prevén efectos secundarios inciertos para la región que conviene señalar aquí brevemente. La reciente crisis petrolera si bien ha favorecido a algunos países, afecta a la mayoría

^{19/} La ayuda total en cereales "bajó desde un promedio de 11 millones de toneladas anuales en el período 1970/1971 a 1972/1973 a probablemente unos 6 millones de toneladas en 1973/1974". Los Estados Unidos redujeron su programa de Alimentos para la Paz de 796 millones de dólares en 1972/1973 a 742 millones de dólares en 1973/1974, con drásticas disminuciones de volumen físico. El Programa Mundial de Alimentos, de NU/FAO (PMA) bajó de 641 000 toneladas en 1972 a 520 000 toneladas en 1973.

en forma muy diversa, según el país. Además, del efecto directo en el comercio exterior o más bien en las balanzas comerciales de la mayoría de los países latinoamericanos, crea una presión de elevación de costos internos de producción y de efectos desfavorables a estas economías, tanto por la incertidumbre por los ingresos futuros de sus exportaciones como por la elevación de precios de sus importaciones. El alza de los combustibles con sus efectos en costos de producción en los países desarrollados agrava las relaciones de precios de intercambio hacia el futuro, repercutiendo tanto en los productos elaborados que la región importa como en los bienes de capital, básicos para la expansión de las inversiones. Ya se ha señalado el impacto de la inflación mundial sobre los costos en los países desarrollados, la que aún no se ha traducido con toda intensidad en los precios de productos elaborados; también debe tenerse presente que los problemas monetarios y de precios mundiales y los fuertes cambios en las disponibilidades de divisas líquidas, han creado presiones especulativas en los mercados internacionales, que han favorecido artificialmente la elevación de precios de varios productos primarios latinoamericanos, creando stocks especulativos, que pueden ser lanzados o ya están siendo lanzados a los mercados internacionales originando caídas violentas de precios (caídas recientes del precio del cobre debido a ventas de reservas japonesas y caídas de precio de la lana por razones similares).

Por otra parte, la fuerte alza de precios de los fertilizantes nitrogenados y fosfóricos, motivada por causas más profundas de restricciones de oferta y expansiones de demandas, auguran situaciones críticas futuras para las economías deficitarias de fertilizantes, como lo son en general, las latinoamericanas. Se suma a lo anterior la lentitud de reacción de los gobiernos de países menos desarrollados a la toma de medidas y las dificultades materiales y financieras que neutralicen estas situaciones; estos impactos serán sin duda diferentes por países dadas sus diferentes situaciones de dependencia externa de fertilizantes y distintas intensidades de su utilización; además posiblemente originen cambios en los productos que se cultiven como también en los sistemas técnicos de explotación.

Se presiente también una contracción económica general o en el mejor de los casos una drástica caída en el ritmo de crecimiento de los países desarrollados, especialmente europeos, junto a expansiones de producción agrícola notables en Estados Unidos, que frente a un mercado internacional con reservas especulativas de muchos de los productos básicos, pueden originar graves trastornos en los precios internacionales futuros, con fuertes caídas, como ya se han observado en trigo, lanas, carnes y cobre.

Para terminar estas notas sobre los efectos o repercusiones en la región de la situación alimentaria mundial, se puede destacar un aspecto positivo que en cierta forma alcanzó a todos los países. Se ha provocado de una u otra forma, una preocupación particular por el desarrollo agrícola y por los problemas alimentarios de los países. En países importadores netos de alimentos, se acentuó la preocupación por impulsar el crecimiento de la oferta interna de alimentos. En países exportadores, se ha advertido, en unos más que otros, una movilización especial, por incrementar sus exportaciones y por dinamizar sus políticas de comercio exterior.

También se ha expresado, en el plano de las políticas agrarias, en medidas destinadas a estimular la producción, la realización de nuevas inversiones, la ampliación de áreas cultivadas y la racionalización de procesos de comercialización.

No obstante, nuevos problemas será necesario enfrentar, en el esfuerzo por impulsar el desarrollo de la agricultura regional. Simultáneamente a la crisis alimentaria, se han presentado nuevas dificultades: escasez de fertilizantes y alza de sus precios; altos precios de los combustibles; el alza de los transportes; elevación de los precios de los equipos y materiales; mayores costos de las nuevas obras de infraestructura agrícola; dificultades de intensificar y tecnificar la producción por el alza general de los insumos tecnológicos; todo lo cual está afectando los ingresos y los costos de la agricultura latinoamericana. Las políticas agrícolas necesariamente tendrán que ser más audaces, si se desea responder al desafío del desarrollo agrícola regional, en la coyuntura económica actual.

IV. POTENCIALIDAD AGRICOLA Y ALIMENTARIA DE AMERICA LATINA Y FACTORES RESTRICTIVOS

Se prevé que la población de América Latina pasará de 303 millones de habitantes en 1974 a unos 612 millones en el año 2000, o sea, que aumentará prácticamente 100 % en los próximos 26 años. De mantenerse la alimentación actual los abastecimientos alimentarios deberían aumentar también 100 % en el mismo lapso. Como se ha visto en este mismo documento, hay apreciables sectores de la población de América Latina que están subalimentados y cuya alimentación es preciso mejorar. Además, América Latina deberá continuar contribuyendo a alimentar al resto del mundo mediante aportes netos positivos de su comercio exterior de alimentos. Como puede verse con más detalle en el capítulo V del presente trabajo, el compromiso de América Latina en materia de producción agrícola hacia el año 2000, será bastante mayor que el de duplicar la actual producción agropecuaria.

Frente a estas magnitudes conviene analizar, así sea brevemente, si la región podría o no cumplir una tarea señalada que entraña aumentar la producción a una tasa mínima del 5 a 6 % anual en los próximos 8 a 10 años.

Dos son las fuentes tradicionales que proveen las necesidades alimentarias, a saber: la agricultura y la pesca. Se examinará en primer término la agricultura, procurando abarcar tanto los aspectos físicos como los de orden institucional que han venido condicionando su desarrollo en la región.

1. La agricultura

Dos son los caminos para incrementar la producción del sector: primero, la expansión de la frontera agrícola, mediante la habilitación e incorporación de nuevas tierras y, segundo, el mejoramiento de la productividad de la tierra ya incorporada mediante el empleo de técnicas cada vez más eficaces. Ambos caminos no son excluyentes, sino complementarios, aun cuando el acento que se pone en uno u otro depende de las circunstancias de cada país, región o de la situación particular de la demanda interna o mundial de los diversos productos agrícolas.

/a) La

a) La expansión de la frontera agrícola

La región dispone de una superficie territorial o geográfica (tierras y aguas interiores) de 2 044.4 millones de hectáreas de las cuales 1 546.5 millones se consideran agrícolas (agrícolas, ganaderas y forestales) y 497.9 millones no agrícolas. (Véase el cuadro 15.)

Cuadro 15

AMERICA LATINA: SUPERFICIE TERRITORIAL Y AGRICOLA

	Millones de hectareas	Porcentaje de la	
		Superficie total	Superficie agrícola
Superficie total de tierras y aguas continentales	2 044.4	100	
Superficie no agrícola	497.9	25	
Superficie agrícola total	1 546.5	75	100
Bosques	974.3	47	63
Pastos	454.0	22	29
Tierras arables y cultivos permanentes	118.1	6	8

Fuente: FAO, Anuario de producción, vol. 26, 1972.

La superficie cultivable (superficie arable más superficie con plantaciones permanentes) es de 118.1 millones de hectáreas (cifra de 1972), o sea, un equivalente de 0.394 hectáreas por habitante de la región.

De los antecedentes disponibles se puede afirmar que la región tiene recursos naturales abundantes para ampliar su frontera agrícola y particularmente aquella que se refiere a los suelos cultivables. Para América del Sur se ha señalado que el potencial arable alcanzaría a 524 millones de hectáreas de las cuales hacia 1970 solamente se habría

desarrollado menos de una quinta parte.^{20/} Aun cuando esta estimación podría ser exagerada o muy optimista, no parece imposible duplicar y hasta triplicar la actual superficie cultivable de la región. En primer término, está la posibilidad de utilizar para el cultivo las mejores tierras ahora destinadas al pastoreo y que en total alcanzan a unos 454 millones de hectáreas. Otro camino es la incorporación de suelos mediante la tala de bosques que en la región cubren una superficie de 974 millones de hectáreas, parte de las cuales son aptas para los cultivos. Además todos los países disponen de suelos caracterizados por la aridez donde el riego es condición esencial para su cultivo. Son varios millones de hectáreas las que pueden habilitarse así para la agricultura con la connotación de que las tierras regadas se cuentan en la región entre las de más alta productividad por unidad de superficie. Disponen también la mayoría de los países de zonas húmedas cuyo saneamiento las convierte en excelentes tierras de cultivo. También se ha avanzado bastante en el conocimiento de las técnicas encaminadas al aprovechamiento racional, por lo menos en ganadería bovina, de aquellas sabanas en que el año climático se caracteriza por un corto período de lluvias que sobrepasan los 1 000 milímetros anuales y por un largo período de sequía (a veces más de ocho meses sin precipitación alguna). Queda por último la posibilidad de rehabilitar las técnicas del cultivo en terrazas, tan ampliamente practicado por los pueblos andinos hasta la llegada del hombre blanco. Esta técnica, conocida y practicada también por los pueblos alpinos asiáticos, se está empleando en gran escala en China. Cabe preguntarse sin embargo, si es realista confiar en la expansión de la frontera agrícola para obtener los aumentos de producción que requiere la región en el corto plazo. Dada la naturaleza de la región, prácticamente ninguno de los medios señalados para ampliar la frontera agrícola resulta fácil, de bajo costo y de pronta maduración, como se verá en seguida.

Las dificultades de aumentar la superficie destinada a cultivos contribuyen a hacer lento el crecimiento de la producción agropecuaria latinoamericana. Se observa una tendencia histórica general, salvo

^{20/} FAO, Estudio prospectivo para el desarrollo agropecuario de Sudamérica, Roma, PSWAD/01, Agosto de 1972. /en la

en la zona del Caribe, a la declinación en el ritmo de ampliación de esa superficie. Mientras que en el primer quinquenio de los años sesenta la superficie cultivada creció en 2.6 % anual, en el segundo lo hizo a 1.3 %, y en los tres primeros años del decenio de 1970. sólo en 0,5 % por año. (Véase cuadro 16.)

Cuadro 16

AMERICA LATINA: EVOLUCION DE LA SUPERFICIE
CULTIVADA EN EL PERIODO 1959-1972

Años	Superficie cultivada		Población		Superficie cultivada por habitante	
	Miles de hectáreas	Indice	Millones de habitantes	Indice	Hectáreas	Indice
1959/1961	69 616	100	215 193	100	0.323	100
1964/1966	78 637	113	247 248	115	0.318	98
1970	84 039	121	283 606	132	0.296	92
1972	84 875	121.9	299 551	139.1	0.283	88

Fuente: FAO, Anuario de producción, vol. 26, 1972.

En el decenio pasado los tres países de mayor extensión (Brasil, México y Colombia), concentraron el 85 % de la ampliación de suelos incorporados a la agricultura: de 15.3 millones de hectáreas cultivadas adicionalmente entre 1960 y 1972, aproximadamente los dos tercios (10 millones de hectáreas) se localizaron en Brasil, dos millones en México y un millón en Colombia.

Dada su disponibilidad de recursos potenciales naturales, especialmente de tierra, para la mayoría de los países, no es fácil la expansión de las áreas en cultivo. En la Región Amazónica, que constituye el área vacía más extensa de América Latina, una gran proporción de las tierras tendrían una fertilidad natural baja. Además, por tratarse de una región tropical húmeda, una vez eliminado el bosque natural sobreviene una destrucción acelerada del suelo y, en general,

/una degradación

una degradación del ecosistema, si no se toman medidas muy rigurosas para evitarlo. No siempre se sabe con claridad qué tipo de medidas hay que adoptar para evitar esos daños, que en la mayoría de los casos resultan irreversibles, por lo menos a corto y mediano plazo. Tampoco han sido fáciles los esfuerzos por intensificar la ganadería o establecer importantes programas de cultivos en las extensas sabanas de la Orinoquia pertenecientes a Venezuela y Colombia.

Por otra parte, las grandes reservas de la región tienen acceso en general difícil y en su mayoría se hallan en un medio cuyas condiciones naturales son más bien hostiles a la vida del hombre. Su incorporación a la agricultura, para lo cual se carece de investigación y tecnología adecuadas, requiere de cuantiosas inversiones para desbrozar y habilitar el suelo, para construir la infraestructura de los predios y particularmente aquella otra infraestructura indispensable para el funcionamiento de nuevas áreas como vialidad, transporte, almacenaje, electrificación, telecomunicaciones, educación, seguridad, salud, etc. También debe tenerse presente que el avance agrícola por esta senda se enfrenta, salvo en situaciones muy excepcionales, con la lentitud de maduración de este tipo de inversiones.

No se pretende demostrar aquí que la ampliación de la frontera agrícola debiera excluirse como medio para incrementar la producción agropecuaria, sino sólo llamar la atención sobre su alto costo y su lentitud como solución en el corto y mediano plazo.

b) Mejoramiento de la productividad

Corresponde analizar en seguida las perspectivas que presenta la mejor utilización de los suelos ya incorporados como el camino más expedito para conseguir los incrementos de producción deseados en un mínimo de tiempo y con un esfuerzo de inversión menor que en el caso de la ampliación de fronteras.

La agricultura de América Latina se caracteriza en general por su extensividad, que se manifiesta tanto por la alta proporción de tierras ya incorporadas que se mantienen ociosas o en el mejor de los casos subutilizadas, y porque el promedio de los rendimientos unitarios de las tierras realmente utilizadas es también demasiado bajo si se le compara

/con los

con los que se obtienen en explotaciones modernas ubicadas en ambientes similares de la misma región. Un aprovechamiento más racional de las tierras ociosas y de las subutilizadas determinadas por la diferencia entre la superficie cultivable y la cultivada (que alcanza a 33.2 millones de hectáreas) y mejores rendimientos unitarios en las tierras en cultivo (que cubren unas 34.9 millones de hectáreas) pueden dar frutos en plazos relativamente breves y con un mínimo de inversiones, porque en general la mayoría de las que se requieren están hechas y en funcionamiento.

La misma posibilidad presentan las tierras de pastoreo que cubren una superficie de 454 millones de hectáreas, de la cual sólo una fracción muy pequeña está utilizada de manera realmente racional. El otro extremo está representado, en dichas tierras de pastoreo, por un tipo de explotación de los recursos naturales y del ganado que se caracteriza por su extrema extensividad, mínima o ninguna atención al rebaño, a las pasturas, al suelo y al agua, y como resultado, una bajísima productividad de los recursos empleados. Cualquier mejora que se introduzca es capaz de elevar considerablemente los rendimientos unitarios y la producción, a una velocidad determinada y limitada sólo por la capacidad de reproducción de cada especie.

En el uso más racional del suelo desempeñan un importante papel:

- i) el mejoramiento de la tecnología en general y el empleo de insumos tecnológicos, como fertilizantes, pesticidas, medicamentos de uso veterinario, reproductores y semillas selectas y equipos mecánicos y
- ii) el mejoramiento de los aspectos institucionales.

En materia de conocimiento tecnológico, aunque hay grandes vacíos y falta mucho por investigar, la región dispone de un acervo valioso cuya difusión y empleo generalizado por los productores podría elevar la producción de manera significativa. La región cuenta con profesionales, técnicos y centros de investigación, que aunque insuficientes para toda la tarea por realizar, constituyen la base disponible para acelerar la tarea de la tecnificación de la agricultura.

/En materia

En materia de insumos tecnológicos las cosas no son tan claras, en el corto y mediano plazo, por lo menos con respecto a algunos de ellos, concretamente los fertilizantes y los pesticidas. Pareciera no haber problemas de importancia en la región para contar en breve plazo con los saldos faltantes de semillas y reproductores, de medicamentos de uso veterinario especialmente sueros, vacunas y antibióticos y de equipo mecánico.

c) El problema de los fertilizantes

Por su importancia y por los problemas críticos que han surgido en los últimos años, la consideración de este tema merece un tratamiento más extenso. El alza del precio y la escasez de fertilizantes puede repercutir de diversas maneras sobre la agricultura regional. En general, América Latina, como la mayoría de los países en desarrollo, ha mostrado una tendencia a incrementar el consumo de nutrientes que ha permitido reducir, aunque lentamente, las diferencias de consumo de fertilizantes entre países desarrollados y países en desarrollo.

El crecimiento del consumo de fertilizantes en los diez últimos años en la región fue sumamente dinámico, pues el conjunto de fertilizantes nitrogenados, fosfatados y potásicos, pasó de 1.1 millones de toneladas en el año 1962 a 3.2 millones en 1971, o sea, que en ese período el empleo de fertilizantes creció a un ritmo anual acumulativo de 11.5 %. En el mismo período la producción regional creció menos que el consumo y su aporte descendió de un rango de casi 60 % al comienzo del período a otro de menos de 40 % en años recientes. (Véase el cuadro 17.)

El problema de los fertilizantes es especialmente grave para los países en desarrollo en general, para América Latina en especial, entre otras razones importantes, porque las dificultades surgen no sólo por alzas de precios con sus consiguientes repercusiones en los financiamientos internacionales (efectos en los balances de pagos), los financiamientos internos institucionales y los financiamientos y costos de las empresas, sino que también, y especialmente, por la escasez efectiva de estos productos en los mercados, que ha originado y puede originar en diferentes regiones agrícolas la carencia de estos insumos. Los países en desarrollo se caracterizan por ser deficitarios en la producción de fertilizantes frente a sus consumos efectivos:

Cuadro 17

AMERICA LATINA: PRODUCCION Y CONSUMO APARENTE DE
FERTILIZANTES NITROGENADOS, FOSFATADOS Y POTASICOS, 1962-1971
(Miles de toneladas)

	Consumo aparente	Producción	Porcentaje del consumo cubierto con producción regional
1962	1 093.4	637.5	58.3
1962/1964	1 307.0	687.9	52.6
1965/1967	1 738.0	769.3	44.3
1968/1970	2 644.3	1 031.9	39.0
1971	3 226.5	1 309.8	40.6
Incremento anual en 1962/1971	11.5	7.4	-

Fuente: FAO, Anuario de Producción, vols. 17 al 27.

América Latina no es una excepción y, como se ha visto, ha ido dependiendo cada vez más de los nutrientes de producción extrarregional. Como es natural, frente a la crisis alimentaria mundial los países desarrollados han asegurado sus abastecimientos internos de fertilizantes comprometiendo seriamente los suministros a muchas regiones deficitarias. Tal es el caso de América Latina, donde ya se ha comprobado un déficit de suministro desde fuera de la región ascendente a 203 000 toneladas de nutrientes en el año agrícola 1973/1974. (Véase el cuadro 18.)

Cuadro 18

AMERICA LATINA: IMPORTACION DE FERTILIZANTES EN 1972/1973 Y
1973/1974 Y DEFICIT ESTIMADO PARA 1973/1974
(En miles de toneladas)

	N	P205	K20	Total
<u>Necesidades de importación</u>				
Necesidades reales 1972/1973	1 079	800	325	2 704
Necesidades estimadas 1973/1974	1 203	883	974	3 065
Déficit estimado de abastecimiento 1973/1974	16	187	-	203

Fuente: FAO, 63^o Período de Sesiones del Consejo, Documento CL/63/2.
Suplemento 2, julio de 1974.

/Se prevé

Se prevé por lo menos para dos o tres años más la continuación en el mundo de la escasez de fertilizantes, que como ya se ha indicado afectará con toda su intensidad a los países en desarrollo, especialmente a los deficitarios en nutrientes.

A continuación, se reseña la situación de los principales países productores de fertilizantes en la región.

Los países que muestran mayor dinamismo en la producción de nitrógeno son Argentina, Brasil, Colombia, México y Trinidad y Tabago. Ellos recurren a importaciones de amoníaco como materia prima intermedia, con la excepción de Trinidad y Tabago, que es exportador de amoníaco. Venezuela inició hace tres años la instalación de una planta de úrea que aún no entra en producción. En el caso de Chile la producción de salitre continuó decayendo hasta 1973.

En cuanto al anhídrido fosfórico, dos países han realizado fuertes inversiones para aumentar su capacidad productiva, ellos son: Brasil y México. Inversiones menores se han efectuado en Chile y Uruguay. Con la sola excepción del Brasil, la región depende en buena medida del exterior para su aprovisionamiento de materias primas fosfatadas (apatitas y fosforitas). Desde 1972, México es el único exportador de ácido fosfórico. En lo relativo a potasio, la región prácticamente no produce este fertilizante, salvo el contenido en el salitre potásico de Chile (en parte importado) y en el guano del Perú y de Chile. En Perú, la producción de abonos orgánicos, como es el guano de pájaro, ha venido disminuyendo persistentemente, como consecuencia de la disminución de las aves marinas por efecto de la captura de anchovetas.

La escasez y el alza del precio de los fertilizantes ha provocado y seguirá provocando la reducción de su uso en la región, con el consiguiente efecto negativo en los rendimientos unitarios de la tierra y la productividad de los demás factores. Recuérdese que el empleo de cada tonelada de nutriente determina una mayor producción de ocho toneladas de cereales. Al reducirse los rendimientos por unidad de superficie se reduce también la productividad del esfuerzo humano, al mismo tiempo que se desperdicia las potencialidades productivas

/de las

de las semillas selectas, particularmente de aquellas especialmente aptas para sacar el máximo partido del uso de nutrientes químicos. Tampoco puede olvidarse que una contracción de la densidad de producción por unidad de superficie conduce a la subutilización de las infraestructuras existentes y que, en definitiva, su peor secuela es la reducción del ingreso del sector agrícola y el empobrecimiento de sus trabajadores.

El efecto del problema de los fertilizantes varía según el tipo de nutriente, el país y el cultivo de que se trate. Los problemas actuales se centran principalmente en el nitrógeno y el fósforo; el primero presenta una situación más crítica de oferta, que se proyecta incluso en el mediano plazo, y que se agudiza por el lado de la demanda, ya que es este el nutriente que acusa las tendencias más marcadas al incremento de su consumo.

En lo referente a países, posiblemente se verán más afectados aquellos que utilizan dosis medias más altas por unidad de superficie y que al mismo tiempo son deficitarios. En nitrógeno destacan en la región, por esta circunstancia, Cuba y Brasil en cuanto a cantidades absolutas de consumo y Jamaica, El Salvador y Cuba en intensidad de la dosis por superficie cultivada.

En cuanto al fósforo, hay problemas en casi todos los países de alto consumo, salvo México, que tiene excedentes en su producción. Por intensidad de uso se verían más afectados Chile, Costa Rica, Cuba y Uruguay.

En general, cabe estimar que los problemas de los fertilizantes pueden influir con mayor severidad en el futuro en la producción de la subregión caribeña y posiblemente comprometer las producciones de azúcar, algodón y bananos. En el caso del Brasil, las producciones de maíz, trigo, soja y arroz podrían verse más seriamente afectadas.

En Chile los efectos más serios pueden recaer en el trigo, el maíz, las papas, las semillas oleaginosas y la remolacha.

Puede también crear importantes limitaciones futuras del desarrollo y conservación de las empastadas artificiales, que con las técnicas intensivas de manejo ganadero exigen altas dosis de

/fertilizantes para

fertilizantes para establecerlas y mantenerlas en explotación. Esto puede afectar especialmente a la ganadería uruguaya y, en algunas zonas, a la producción pecuaria chilena.

Las previsiones de demanda regional de fertilizantes hacia el año 1980 apuntan a volúmenes que se sitúan sobre los 3 millones de toneladas de nitrógeno y 2 millones de toneladas de anhídrido fosfórico, lo que significaría tasas de crecimiento acumulativo anual de 8.5 % y de 7.8 %, respectivamente, para cada uno de los nutrientes mencionados. (Véase el cuadro 19.)

Hacia el mismo año 1980 la región podría estar produciendo todo el nitrógeno que requiere y aún más para exportar al resto del mundo, ya que cuenta con fuentes y reservas abundantes de materia prima (gas natural) en varios países de la región y hay proyectos estudiados, algunos de ellos en ejecución, para aumentar la producción regional en unas 3.2 millones de toneladas de nitrógeno. Menos claras son las posibilidades del fósforo. En varios países existen yacimientos de materiales fosfatados, pero sólo Brasil y México tienen producción de este nutriente. En los demás, habría que acelerar la investigación sobre el posible aprovechamiento de los yacimientos de roca fosfórica existentes por ejemplo en Perú, Colombia, Venezuela, etc., o el establecimiento de nuevas fábricas para operar con materia prima importada.

En cuanto al potasio, los recursos conocidos en América Latina son muy pequeños, de manera que su demanda deberá seguir siendo atendida desde fuera de la región.

En resumen, el problema del alza de precios de los fertilizantes es grave en la medida en que los precios agrícolas queden rezagados y no se restablezca la relación existente antes de la crisis. Más grave que el alza de precios es la escasez, pero la solución de este problema es cuestión de pocos años para el nitrógeno: el tiempo que se demore en ejecutar y poner en marcha los proyectos existentes en la propia región. Con respecto al fósforo, en gran medida se tendrá que seguir dependiendo de otras regiones hasta que no se investiguen, y definan las potencialidades de los recursos regionales, su factibilidad de explotación, y la ejecución y operación de las correspondientes plantas industriales.

Cuadro 19

AMERICA LATINA: PRODUCCION Y CONSUMO APARENTE DE NITROGENO
Y FOSFORO EN 1971 Y ESTIMACION PARA 1980

(En miles de toneladas)

	Nitrógeno	Fósforo	Total
Situación en 1971			
Consumo	1 461	1 041	2 502
Producción regional	796	479	1 275
Producción como porcentaje del consumo	54.5	46.0	51.0
Población regional como porcentaje de la población mundial			16.0
Estimación para 1980			
Consumo (según BIRF)	3 046	2 041	5 087
Producción como porcentaje del consumo	más del 100		
Población regional como porcentaje de la población mundial			16.0
Tasa de crecimiento del consumo entre 1971 y 1980	8.5	7.8	8.2

Fuente: Para 1971, FAO, Anuario de producción, 1972; para 1980, estimación de la demanda efectuada por el Banco Interamericano de Reconstrucción y Fomento (BIRF).

d) Los factores institucionales y su incidencia en la agricultura

Se ha visto en las páginas precedentes que la región dispone de recursos naturales y de conocimientos en medida que no se compadece con los niveles ni con el ritmo de crecimiento de la agricultura. Algo hay que impide obtener un mejor provecho de los recursos disponibles. Las líneas que siguen pretenden recordar de manera muy breve y esquemática algunos de los factores que explican la falta de dinamismo que caracteriza al sector y que han merecido extensos estudios de la CEPAL y la FAO.

Los problemas del latifundio y del minifundio, demasiado conocidos como para explayarse aquí en su descripción, siguen siendo en varios países latinoamericanos uno de los peores obstáculos al progreso agrícola y tal vez el freno más eficaz al desarrollo acelerado de los países mismos. Es en los sectores rurales donde están los mayores bolsones de miseria, de ignorancia y de atraso. Mientras no haya una acción decidida y persistente para erradicar la miseria y extender los beneficios de la vida moderna a todos los que permanecen marginados de ella, persistirán las dificultades para adelantar con rapidez por el camino del progreso.

Es también tradicional y generalizada, en casi todos los países de la región, la falta de una conciencia y de un entendimiento del sector agrícola que se exprese en actitudes de la comunidad y en políticas de gobierno definidas y estables de apoyo a la agricultura y de mejoramiento de los ingresos del sector, tanto en cantidad como en su distribución.

Cabe mencionar en primer término el permanente deterioro de la relación del intercambio entre el sector agrícola y el resto de la economía, principalmente porque los precios de los bienes y servicios que compran los productores agrícolas tienden a aumentar más rápidamente que los precios que ellos reciben por el resultado de sus esfuerzos en el proceso productivo agrícola. A todo esto se agregan los perjuicios que suelen sobrevenir por efecto de accidentes climáticos, plagas y enfermedades, buenas cosechas que bajan los precios o medidas de gobierno que también los reducen. Es habitual observar que, frente a las presiones inflacionarias internas, se tiende a deprimir los precios

/de los

de los productos agrícolas como una manera de aliviar el costo de vida de la población. En esta línea, en muchos de nuestros países los productos tradicionales de exportación quedan relativamente aislados de los precios internacionales por impuestos, gravámenes y sistemas de valoración diferentes de los retornos a las exportaciones, que no permiten trasladar las alzas internacionales de precios como estímulos a las producciones locales; más bien lo habitual es gravar la exportación para evitar las alzas de precios a los consumidores internos. Por el contrario, los insumos importados trasladan con más rapidez sus alzas a los costos de las agriculturas nacionales. Con frecuencia estos insumos se internan a través de canales comerciales que ajustan rápidamente sus precios a los niveles internacionales; otros canales también sufren en sus costos los efectos de los cambios en los precios externos.

En lo referente a los productos no tradicionales de exportación, con dificultad pueden los países en desarrollo aprovechar los mejoramientos de la demanda externa, entre otras razones por la carencia de buenos canales de comercialización y por la ineficiencia de los sistemas institucionales oficiales para apoyar estas exportaciones. Contrastan estas situaciones de los países en desarrollo con lo que sucede en los países desarrollados. Estos tienen una mayor capacidad para aprovechar las ventajas de los mercados internacionales, especialmente notorias en el corto plazo, ya que actúan con agilidad en la toma de decisiones. Para muchos productos, las altas existencias, las capacidades de sus infraestructuras físicas de manipulación y almacenamiento de productos, así como sus sistemas institucionales de mercado, les permiten efectuar rápidas transacciones y aprovechan las ventajas de las oscilaciones de los precios internacionales. Como bien se sabe, las inestabilidades de los mercados y las oportunidades que de ahí emergen siempre las pueden aprovechar mejor quienes las enfrentan con más poder, en perjuicio de los sectores que participan en ellos con más debilidad, casi siempre desunidos y a veces, en franca y ruinosa competencia.

Es particularmente impresionante en los países en desarrollo el alto grado de pérdida que sufren los productos agrícolas alimentarios de todo género vegetal y animal, desde el momento de su recolección

/hasta que

hasta que llegan al consumidor. Las causas más frecuentes se encuentran tanto en los defectos de infraestructura para el acopio, transporte, beneficio y almacenaje, como en el desconocimiento de medidas, a veces elementales, que oportuna y adecuadamente aplicadas podrían evitar buena parte de esas pérdidas. Tampoco son ajenas al desperdicio de alimentos las maniobras especulativas y demás fallas existentes en el proceso de comercialización. La solución de estos problemas - decisión que corresponde adoptar a cada país - significará ingentes mayores disponibilidades de productos ya logrados que no es necesario producir, sino sólo cuidar, conservar y aprovechar.

En general, los factores institucionales examinados hasta aquí, son estrictamente de orden interno, achacables a cada país en desarrollo y no a terceros. Las líneas que siguen se dedican a examinar la influencia que podrían tener algunos factores externos en la agricultura de los países en desarrollo.

e) Algunas limitaciones externas al desarrollo agrícola

La agricultura de la región se enfrenta al futuro con fuertes incertidumbres, lo que indudablemente es una limitación importante para su desarrollo. La inflación mundial todavía no se refleja con toda su intensidad en los costos de producción de nuestra agricultura; vendrán por delante posiblemente deterioros importantes en la relación de intercambio con el exterior; los insumos tecnológicos muestran crecientes y claras tendencias al alza de los precios. Los fertilizantes y pesticidas han subido de precio en forma notable, y se prevén por lo menos para los próximos dos años serias dificultades en sus disponibilidades; posiblemente el problema de los pesticidas, cuyo efecto aún no se ha sentido con toda su gravedad, pueda hacia el futuro ser aún más serio para muchas producciones que el de los fertilizantes, ya que la carencia de un pesticida puede motivar indirectamente la destrucción de una cosecha, cosa que no sucede si falta el fertilizante.

Al parecer la maquinaria agrícola no ha reflejado todavía en sus precios, con toda su intensidad, la elevación de sus costos de producción por alzas de las materias primas y la energía, de manera que pueden esperarse aumentos futuros de precios.

/La participación

La participación de América Latina 21/ en el comercio mundial de productos agrícolas es importante especialmente con respecto a determinados productos. En el trienio 1969-1971 la región generó 83,7 % del banano comercializado internacionalmente, 60.7 % del café y 52.1 % del azúcar. Son importantes también las participaciones de otros productos: algodón, 24.0 %; maíz, 23.0 % cacao 19.9 %; carne de vacuno, 19.1 %. En niveles menos importantes, pero no por ello sin significación, se hallan las semillas oleaginosas, con 10.4 % y la lana con 10.0 %. El arroz y el trigo están más distantes, con sólo 5.2 y 3.9 %, respectivamente.

El consumo de la región también recibe un importante aporte importado, principalmente de trigo, en que las importaciones contribuyen con un 40.1 % del consumo regional aparente. En el resto de los productos importantes las importaciones son de bastante menor incidencia en la formación del consumo aparente: en el cacao 12.6 %, en el café 7.7 %, en las semillas oleaginosas 7.6 % y en el arroz sólo 4.0 %.

Es oportuno destacar aquí que sólo 16 % del comercio agropecuario de los países de América Latina corresponde a comercio intrarregional.

Como destino, el mercado exterior es asimismo de gran significación para muchas de las producciones agrícolas de la región. Más del 50 % de la producción de café, algodón, cacao y azúcar sale al mercado internacional: café 75.8 %, algodón 60 %, cacao 58.2 % y azúcar 53.4 %. Otras producciones latinoamericanas también encuentran en el comercio exterior una importante salida. Se destinan a la exportación el 42.7 % de la producción lanera, el 28.0 % del banano, el 18.2 % del maíz, el 18.1 % del trigo, el 14.8 % de las leguminosas y el 12.7 % de la carne de vacuno. Sin lugar a dudas, estos porcentajes medios de la región se intensifican en los países que tienen agriculturas especializadas en la exportación. Debe destacarse la baja proporción que se exporta de las producciones de arroz y leche (3.7 y 1.3 %, respectivamente).

21/ Includido el comercio intrarregional.

Otros dos productos que han sufrido problemas de significación en los últimos años, guardan amplia relación con los mercados internacionales: la harina de pescado y el petróleo.

En el trienio 1969-1971 la región aportó 42.7 % de la producción mundial de harina de pescado, sus exportaciones tienen alta significación en el comercio mundial, pues 64.3 % de ellas, tuvieron en ese período sus orígenes en la región, especialmente en el Perú y, a relativa distancia, en Chile. El 87.8 % de la producción de harina de pescado de la región se colocó en mercados externos, preferentemente extrarregionales. Por las cifras anteriormente señaladas se puede explicar el efecto mundial en el problema alimentario de las notables caídas de producción de harina de pescado durante los últimos dos años en los dos más importantes países productores y exportadores de la región: Perú y Chile.

Las exportaciones latinoamericanas de petróleo tienen alta incidencia en el mercado mundial. Durante el trienio en referencia, su participación en las exportaciones totales mundiales fue de 20.2 %. Un 50.9 % de la producción de los países de la región tiene mercado externo. En cambio, llama la atención la baja participación de las importaciones en el consumo aparente de América Latina (sólo 4.7 %). Lo anterior puede servir para apreciar el efecto favorable que en el comercio exterior regional ha tenido el alza de precios del petróleo, aunque éste se ha centrado principalmente en Venezuela, Ecuador y Trinidad y Tabago.

De las cifras anteriores puede apreciarse la relación de la agricultura regional con los mercados externos, y la importancia que estos mercados pueden tener para las producciones futuras.

Sin embargo, uno de los problemas más serios que ha enfrentado el desarrollo de la producción agrícola de la región ha sido el de los mercados externos. La caída crónica de los precios mundiales de la mayoría de los productos agrícolas hasta los comienzos del decenio de 1970, junto con la acumulación de altos excedentes mundiales, han sido un freno para el desarrollo agrícola de la región. Esto ha originado condiciones depresivas para los ingresos latinoamericanos,

/que han

que han repercutido tanto en los financiamientos externos de los países como en la contracción de ingresos de amplios sectores productores internos.

Los acuerdos y convenios internacionales sobre productos han sido un camino buscado principalmente por los países en desarrollo para enfrentar estas situaciones. Los resultados son más bien contradictorios y muchas veces la posición favorecida de los que compran en los mercados en que los productos son abundantes, debilitan las incipientes organizaciones de los países productores y exportadores de bienes con excedentes mundiales.

Los países desarrollados de economías de mercado han sido defensores de las libertades comerciales en los mercados externos, pero las han defendido preferentemente considerando el comercio de bienes finales, para ampliar sus mercados y aprovechar las ventajas de sus procesos industriales más avanzados y de sus economías de escala. En cambio, para producciones primarias, y dentro de éstas para producciones agrícolas, han establecido tradicionalmente una gama amplia de sistemas intervencionistas de mercado, para proteger tanto sus economías en su conjunto como, en forma especial, a sus agriculturas. Los precios de garantía o las garantías de ingresos mínimos a las agriculturas de varios de estos países desarrollados han motivado la formación de grandes excedentes mundiales, entabado el comercio mundial, motivado situaciones de dumping y desalentando el desarrollo de esfuerzos productivos de las agriculturas en desarrollo.

Además, ha sido habitual en los países desarrollados el establecimiento de barreras a las importaciones de productos primarios cuando ellos tienen problemas con sus propias producciones agrícolas. La reciente situación del mercado de la carne de vacuno para las exportaciones latinoamericanas es sólo un ejemplo más de situaciones que se han presentado en otras épocas.

El notable mejoramiento de los precios de los productos agrícolas ocurrido en los dos últimos años por causas accidentales y especulativas, lamentablemente no se anticipan como un hecho estable. Ya se observan caídas de significación en los precios del mercado internacional de varios productos importantes para la región. Las carnes y la lana lo han señalado así en los primeros meses del presente año. También se observan tendencias depresivas para el trigo y el maíz. Hay síntomas de contracción económica en Europa occidental, y es posible que sectores especuladores entren a liquidar reservas especulativas de productos, como consecuencia, entre otras razones, de tendencias bajistas de los precios, síntomas de contracciones económicas en los mercados y perspectivas de éxito en negociaciones monetarias internacionales.

Por otra parte, las agriculturas de países desarrollados, históricamente frenadas muchas de ellas en sus producciones para reducir o evitar los excedentes de producción que las han caracterizado, han expandido libremente sus producciones, por lo que la sombra de futuros excedentes proyecta incertidumbre sobre la actividad agrícola latinoamericana, especialmente en las zonas templadas. Además, la reciente crisis dejó de manifiesto la importancia económica y estratégica de tener alimentos almacenados y los beneficios que pueden lograrse de su comercio en períodos críticos. El mundo desarrollado tiende a reducir las ayudas financieras al mundo en desarrollo. Es difícil prever un aumento de la ayuda; por el contrario, es posible que en el futuro inmediato los recursos financieros que fluyan hacia el mundo en desarrollo lo hagan en condiciones menos favorables, a costos más altos y plazos más reducidos.

Otro problema que limitará la productividad agrícola de la región, por lo menos en el corto y hasta en el mediano plazo, deriva de los cambios notables de precios, tanto de productos como de insumos, que obligará reubicar y recombinar los factores productivos y, por lo tanto, la estructura y los sistemas de producción, lo que siempre reduce inicialmente la eficiencia productiva. Esto también repercute en el financiamiento de los nuevos procesos, que a su vez deben enfrentar encarecimientos de los costos financieros.

/En resumen,

En resumen, puede señalarse que la región encara un conjunto de agudos problemas para ampliar su producción agrícola y que debería abocarse a importantes decisiones para superar esta situación. De éstas hay algunas decisiones que son de plena y exclusiva responsabilidad de cada país en particular. Los otros problemas también pueden ser superados si los países actúan de consuno y solidariamente frente al resto del mundo y, particularmente, del mundo desarrollado, cada vez que sea aconsejable hacerlo.

2. La pesca

La otra fuente que, junto con la agricultura, provee de alimentos a la humanidad es la pesca. Las aguas que rodean las costas de América Latina contienen recursos pesqueros potenciales significativos y susceptibles de explorarse en forma mucho más intensa que en el presente, con excepción de la anchoveta del Pacífico sudoriental y de varias pesquerías de camarón. En efecto, la captura de años recientes (14 890 000 toneladas) la más alta de la historia regional, equivale al 43 % de la captura potencial, estimada en una cantidad cercana a los 35 millones de toneladas. (Véase el cuadro 20.)

Cuadro 20

AMERICA LATINA: CAPTURAS EN 1971 Y CAPTURA POTENCIAL ESTIMADA DE LAS AREAS DE PESCA

Areas de pesca	Captura			Potencial estimado miles de toneladas
	Total miles de toneladas	Países de la región		
		miles de toneladas	Porcen- tajes	
<u>Atlántico</u>				
Centro-occidental (México, Centro- américa, el Caribe)	1 620	422	25	7 260
Sudoriental	700	656	94	10 110
<u>Pacífico</u>				
Centro-oriental	850	503	58	4 860
Sud-oriental	11 720	11 712	100	12 680
<u>Total</u>	<u>14 890</u>	<u>13 293</u>	-	<u>34 910</u>

Fuente: FAO, 1973.

/El examen

El examen por áreas de pesca y origen de los barcos pesqueros permite apreciar que en las zonas septentrionales una parte importante de la captura, en especial en el Atlántico centro-occidental, se realiza por barcos de países desarrollados. En las zonas meridionales, en cambio, la casi totalidad de la captura es realizada por pescadores de la región.

La producción para consumo humano alcanzó en 1971 a 1.5 millones de toneladas, lo que significó 67 % de aumento con respecto a 1961. Merece destacarse como un hecho positivo que los mariscos hayan doblado su contribución por cuanto, junto con el atún, son base de exportación a algunos países desarrollados.

Para provechar mejor el potencial pesquero es preciso perfeccionar los actuales métodos de producción, la infraestructura y los servicios de distribución, capacitar mano de obra y promover el consumo de los productos del mar educando al consumidor.

Otra forma de incrementar las disponibilidades para el consumo humano consiste en evitar el desperdicio que significa arrojar al mar la pesca que se captura junto al camarón; sólo la flota mexicana desecha medio millón de toneladas por año. Asimismo, podrían aprovecharse para consumo humano varios cientos de miles de toneladas de merluza y de otras especies finas que los países del Pacífico sudoriental destinan a la fabricación de harina de pescado para alimentos animales que ofrecen grandes posibilidades. Un gran potencial para la provisión de alimento humano directo reside en la búsqueda y difusión de las tecnologías de aprovechamiento alimentario de la anchoveta que hasta ahora se dedica a alimento animal cuya captura gira en torno a 11 millones de toneladas.

Por último, hay que tener presente que el conocimiento que se tiene sobre los recursos marinos y sobre su potencial y comportamiento es todavía incipiente. Falta mucha investigación en estos campos y es todavía muy poco lo que se ha adelantado en lo que

/podría llamarse

podría llamarse el "cultivo del mar", es decir, la producción de peces y mariscos mediante técnicas operadas por el hombre.

En este mismo sentido puede esperarse bastante de la producción de aguas interiores, que por ahora es pequeña y que podría incrementarse muy apreciablemente por la explotación de los recursos naturales y por el mejoramiento y generalización de las prácticas de acuicultura.

V. PERSPECTIVAS FUTURAS Y CONSIDERACIONES DE POLITICA

1. Perspectivas

Las dimensiones de lo que será el problema alimentario mundial en los próximos 10 a 15 años están siendo analizadas a fondo para someterlas al conocimiento de los gobiernos en la documentación preliminar que se está preparando para la Conferencia Mundial de Alimentos. No es necesario entonces repetir aquí dicho ejercicio, y sólo se presentará una breve síntesis de los principales resultados a los que se ha llegado. Lo que más interesa es destacar la dimensión regional del problema y explorar tentativamente lo que podría ser el aporte de América Latina para aminorarlo o agravarlo.

En términos globales, el incremento de la demanda mundial de alimentos entre 1970 y 1985 sería de 2 a 2.7 % anual. El límite inferior correspondería sólo al incremento previsible de la población, manteniendo constante el actual nivel de consumo por habitante, y el límite superior, a la hipótesis alta de crecimiento del producto interno bruto.^{22/} De crecer la economía mundial de acuerdo a la tendencia de los años sesenta, la tasa anual de expansión de la demanda sería de 2.4 %.

A primera vista esto no parece muy difícil; sin embargo, si se lo expresa en términos físicos de necesidades adicionales de abastecimiento, se aprecia en su real magnitud el gigantesco esfuerzo que tendrá que hacer el mundo para satisfacer tal demanda de alimentos. En efecto, se necesitarán 230 millones de toneladas adicionales de cereales para consumo humano y 300 millones más para otros usos, especialmente como pienso; 40 millones de toneladas más de azúcar, 110 millones de toneladas adicionales de hortalizas, 90 millones de toneladas adicionales de frutas, 60 millones de toneladas más de carnes, 140 millones de toneladas adicionales de leche, etc. Estas magnitudes corresponden a

^{22/} Ambas hipótesis con el supuesto de precios constantes.

la hipótesis media (tendencia) de la demanda y en términos globales entraña un incremento del 44 % del abastecimiento mundial de alimentos entre 1970 y 1985. Si se considera la hipótesis alta, dicho incremento sería del 48 %. La diferencia entre ambas hipótesis es, pues, relativamente pequeña, por lo que no vale la pena complicar el análisis y en lo que sigue se considerará sólo la hipótesis media.

Dentro de este marco mundial, la tarea que deberá cumplir América Latina es aún más ardua frente al crecimiento de la demanda de alimentos. La proyección realizada por la FAO 23/ (que denominaremos proyección macroeconómica) estima que en la región la demanda de alimentos crecerá en 70 % entre 1970 y 1985, o sea, 1.6 veces más que el promedio mundial. Dicho crecimiento correspondería en su mayor parte al incremento demográfico (50.7 %) y el resto al mayor ingreso destinado al consumo (13.2 %). Vale decir, el crecimiento anual de la demanda sería de 3.6 %.

Esta proyección puede expresarse de modo simplificado en términos de consumo de calorías. De conformidad con ella, el promedio latinoamericano se elevaría de 2.524 a 2 660 unidades diarias. Ya se vio que el examen del problema nutricional mediante el uso de promedios nacionales o regionales no refleja adecuadamente la situación de los estratos de menores ingresos y tiende a minimizar su verdadera magnitud. Aplicando la misma metodología del Capítulo II y, suponiendo, que la elevación del promedio de consumo de calorías beneficia principalmente a los estratos más pobres de la Sociedad, 24/ se tendría que en 1985 sólo el 20 % de la población estaría por bajo el nivel mínimo equilibrado de consumo calórico, aun cuando ello significaría alrededor de 100 millones de personas que tendrían un déficit promedio de 350 calorías diarias (véase el cuadro 21). En términos relativos, en consecuencia,

23/ Naciones Unidas, Conferencia Mundial de la Alimentación, Estimación preliminar de la situación alimentaria mundial, E/Conf.65/PRP/6, abril de 1974.

24/ De no ser así, la superación de la desnutrición sería mucho más difícil de lo que resulta de este ejercicio.

Cuadro 21

AMERICA LATINA: PROYECCIONES DEL CONSUMO DE ALIMENTOS
EXPRESADO EN CALORIAS, POR TRAMOS DE INGRESO,
HACIA 1985 Y AÑO 2000

		Consumo de calorías diarias por habitante					
Estratos de población (porcentaje)	1970	1985			2000		
		Proyección de la tendencia <u>a/</u>	Hipótesis		Proyección de la tendencia <u>a/</u>	Hipótesis	
			A <u>b/</u>	B <u>c/</u>		A <u>b/</u>	B <u>c/</u>
20	1 700	2 050	2 400	2 400	2 325	2 400	2 400
30	2 300	2 400	2 600	2 800	2 550	2 600	2 800
30	2 600	2 700	2 800	3 100	2 800	2 800	3 100
15	3 200	3 300	3 300	3 400	3 300	3 300	3 400
5	4 700	4 700	4 700	4 700	4 700	4 700	4 700
100	2 524	2 660	2 820	2 980	2 790	2 820	2 980
Indices							
Población		150.7	150.7	150.7	225.0	225.0	225.0
Calorías por habitante		105.4	111.7	118.1	110.5	111.7	118.1
Demanda agregada de alimentos por habitante		113.4	129.0	144.9	126.1	129.0	144.9
Demanda agregada total		170.8	194.4	218.4	248.6	251.3	265.7
<u>Tasa anual</u>		3.6	4.5	5.3	3.1	3.1	3.3

Fuente: División Agrícola Conjunta CEPAL/FAO sobre la base de FAO, Proyecciones de productos agrícolas básicos 1970-1980, 1971, y Naciones Unidas, Conferencia Mundial de la Alimentación, Estimación preliminar de la situación alimentaria mundial, abril de 1974.

a/ Resultante de la extrapolación de la tendencia de crecimiento del producto interno bruto.

b/ La hipótesis A postula superar la situación de desnutrición que afecta a los grupos de menores ingresos.

c/ La hipótesis B supone un nivel de consumo promedio de alrededor de 3 000 calorías, nivel aproximado al consumo promedio actual de varios países europeos.

la proyección macroeconómica, implicaría una mejoría sobre los niveles de 1970, pero el problema de la desnutrición subsistiría en América Latina y continuaría constituyendo un lastre a su desarrollo.

Antes de pasar a considerar alternativas más ambiciosas de mejoramiento nutricional, conviene confrontar esta proyección con sus requerimientos en materia de incremento de la producción. La extrapolación de la tendencia de la producción de alimentos en América Latina indica que de no arbitrarse medidas eficaces de estímulo a la producción, ésta crecería entre 1970 y 1985 a sólo 2.9 % anual, vale decir, casi al mismo ritmo de crecimiento de la población. Demás está recalcar que de ocurrir un crecimiento tan magro, podrían ocurrir cualquiera de las siguientes situaciones: que dicha proyección de demanda no se alcanza a satisfacer - lo que implicaría un encarecimiento general de los alimentos -, que las exportaciones virtualmente desaparezcan, que las importaciones crezcan vertiginosamente o que se produzca una combinación de estas alternativas.

Si las exportaciones e importaciones mantienen su importancia relativa frente a la producción, para satisfacer la proyección macroeconómica de la demanda se requeriría un crecimiento de la producción del orden del 3.6 % anual. En algunos años la región ha alcanzado dicho ritmo de aumento, pero no ha podido mantenerlo por períodos sostenidos. En consecuencia, pese a no tener dicha proyección objetivos explícitos de mejoramiento del problema nutricional, de todas maneras para alcanzarla se precisará un significativo aumento de la producción a un ritmo más elevado que el conseguido en el pasado.

Ahora bien, si el objetivo buscado es el de eliminar la desnutrición de ese conglomerado de 100 millones de personas de menores ingresos, el esfuerzo evidentemente deberá ser aun mayor y puede cuantificarse en forma relativamente simple, aun cuando para ello se adopten algunos supuestos burdos. Para eliminar el déficit de 350 calorías que afectaría en 1985 al 20 % más pobre de la población, el consumo medio de calorías en América Latina tendría que llegar a 2 820 calorías, en vez de las 2 660 proyectadas. En vez de crecer el consumo medio en

136 calorías diarias, tendría que hacerlo en 296 unidades, y la demanda crecería en 94 %, en lugar del 71 % que contempla la proyección macroeconómica. En este caso, el aumento exigido al sector productivo sería de 4.5 % anual, bajo el supuesto de que se mantenga la importancia relativa del sector externo.

Ya se ha visto en el capítulo anterior que América Latina dispone de grandes potencialidades para incrementar significativamente su producción, aun cuando para materializarlas se deberán efectuar considerables esfuerzos productivos. Se puede comparar la meta antes planteada con los resultados de estudios prospectivos llevados a cabo por la FAO para Sudamérica y Centroamérica, en los cuales se demuestra que en dichas regiones, que comprenden más del 90 % de la población latinoamericana, sería posible alcanzar tasas de crecimiento de la producción cercanas al 5 % anual, con exportaciones hacia el resto del mundo superiores a las históricas en magnitud y en tasas de crecimiento.

Pretender alcanzar hacia 1985 una meta de consumo de alimentos cercana a la alimentación ideal simulada en el Capítulo II, es por cierto una tarea que parece inalcanzable, ya que significaría más que duplicar el abastecimiento en 15 años. En cambio, si se la plantea como objetivo para el año 2000, resultaría algo más factible, por cuanto implicaría un crecimiento del consumo de alimentos a una tasa de 3.3 % anual, vale decir, ligeramente superior a la proyección macroeconómica.

Ahora bien, de los cálculos anteriores resulta claro que el mejoramiento de los niveles nutricionales de América Latina está dentro de lo factible. Sin embargo, el esfuerzo productivo necesario sería bastante grande pues de otra forma se deterioraría notablemente la posición de intercambio de la agricultura latinoamericana con el resto del mundo, sea por reducción de las exportaciones o expansión de las importaciones.

Subsiste aún la interrogante de cuál podría ser el aporte alimentario de América Latina para aliviar la situación nutricional del mundo. Ello sólo podría contestarse con proyecciones detalladas de la

/oferta producto

oferta producto por producto, lo cual excede las posibilidades de este documento. No obstante, algunas apreciaciones de índole más bien cualitativas arrojan algunas luces sobre este punto.

Ya se señaló que estudios perspectivas detallados han demostrado que la agricultura regional puede hacer frente a tasas de incremento de la demanda interna superiores a la proyección macroeconómica analizada en los párrafos precedentes. En dichos estudios también se analiza la demanda externa. Sin embargo, en la oportunidad en que fueron elaborados la situación en los mercados internacionales era muy diferente a la actual, caracterizada por una depresión casi generalizada de los precios y un crecimiento poco dinámico de la demanda de exportaciones. Es por ello que aún en la hipótesis más optimista, la demanda externa aparece creciendo a un ritmo inferior a la interna.

No es fácil suponer que la actual situación de fluidez del mercado para rubros importantes que produce la región se mantendrá a mediano y largo plazo. Sin embargo, dadas la magnitud del crecimiento de la demanda mundial de alimentos a que se hacía referencia al comienzo de este capítulo, y las iniciativas en marcha para hacer efectiva la seguridad mundial en materia de alimentos, es posible que la demanda externa tenga un carácter dinámico. El centro del problema reside en la capacidad que tengan los países de la región para acelerar el ritmo de crecimiento de sus producciones agropecuarias y pesqueras.

2. Algunas consideraciones sobre políticas internacionales y nacionales

Se ha visto en páginas anteriores que la región deberá hacer un gran esfuerzo para incrementar su producción agropecuaria con el fin de satisfacer las necesidades de extensos conglomerados humanos que sufren desnutrición e incluso hambre. Sin embargo, dar ocupación y mejorar la productividad en condiciones de subdesarrollo no es fácil; se necesitan recursos financieros, humanos y físicos, y sistemas institucionales capaces de generar nuevas producciones, y es preciso crear conciencia sobre los problemas y encontrar los caminos para solucionarlos.

/a) Los

a) Los grandes objetivos de la cooperación internacional

La agricultura regional debe dinamizarse; las producciones deben crecer, especializarse y lanzarse a los mercados y para ello es preciso desarrollar mecanismos de comercialización que estimulen las nuevas producciones, difundir técnicas que mejoren la productividad (semillas mejoradas, fertilizantes, pesticidas; infraestructura y caminos, centros de almacenaje y de elaboración) y desarrollar la agro-industria. No obstante los aumentos de productividad, la agricultura también se expandirá geográficamente, incorporando nuevas áreas al cultivo, lo que junto con incrementar producciones en grado importante también contribuirá a aumentar la ocupación y generar nuevas fuentes de trabajo.

Hay regiones productoras dentro de los países cuyas producciones de determinados alimentos son abundantes y que generan volúmenes que se lanzan a los mercados externos y, sin embargo, sus poblaciones tienen niveles nutricionales fuertemente deficitarios precisamente en los productos que se exportan. De otro lado, hay grandes poblaciones cuyo consumo de alimentos es poco diversificado; si se variara la composición de su alimentación se podría disponer de excedentes para enviar a los mercados, y con ello generar ingresos que a su vez crearían demanda para otros sectores productivos, apoyando así nuevas producciones y enriqueciendo la alimentación.

El desarrollo regional agrícola requiere mercados estables. Los grandes trastornos mundiales de hoy generalmente han ocasionado perjuicios a los sectores más débiles de la población.

Para lograr esa estabilidad debe buscarse en especial lo siguiente:

- i) Precios reales remunerativos, equitativos y estables, y mercado seguro para los productos agrícolas;
- ii) Seguridad en la disponibilidad y el abastecimiento de los alimentos y ausencia de las fluctuaciones en los precios al consumidor;

/iii) Disponibilidades

- iii) Disponibilidades oportunas y adecuadas en cantidad de insumos tecnológicos: fertilizantes, pesticidas, maquinaria agrícola, semillas mejoradas, etc.

Para conseguir todo esto, es preciso robustecer y crear los mecanismos para la formulación de convenios entre países productores-exportadores y países consumidores con producciones deficitarias, acuerdos que permitan dar estabilidad tanto a los productores como a las poblaciones consumidoras. Los acuerdos o convenios que permitan programar con menos incertidumbre las producciones que contribuyan a mejorar la productividad, pueden dar solidez a la expansión de la producción agrícola y evitar que ésta caiga en los ciclos típicos. Está demostrado que las grandes fluctuaciones de precios favorecen sólo a unos pocos que especulan, y a la larga perjudican a los países, a los sectores productores y a los consumidores, y dañan la eficiencia productiva y de distribución.

Los graves problemas derivados de las fluctuaciones de los precios internacionales, las fuertes especulaciones en el comercio mundial de muchos productos, así como también el reciente éxito que han tenido algunos acuerdos de países productores de materias primas, están creando conciencia de la conveniencia de perfeccionar los acuerdos existentes y extenderlos a nuevos productos, lo que debe aprovecharse prontamente.

Los convenios por productos, además de generar y asegurar expansiones racionales de la producción y del consumo, evitan las inestabilidades del mercado, las fluctuaciones de los precios, las especulaciones y las demandas oscilantes de servicios de transporte. Estas zonas productoras de bienes primarios de exportación se caracterizan por ingresos bajos y por los graves problemas que las afectan cuando caen los precios internacionales de sus producciones.

La FAO en forma sostenida y eficaz, ha venido preocupándose desde hace años de los problemas del comercio agrícola. Once grupos intergubernamentales de estudio sobre productos básicos han permitido conocer a fondo y a nivel mundial y regional la particularidad de los problemas específicos y geográficos de cada uno de ellos. Con anterioridad a la emergencia de la actual crisis, la FAO planteó con clarividencia la

/necesidad de

necesidad de introducir considerables "reajustes agrícolas internacionales", los que de contar con un efectivo consenso internacional se traducirían precisamente en una fuente de estabilidad de los mercados para los productos agrícolas básicos.

Los recientes acontecimientos mundiales han despertado inquietud por estos problemas y hoy hay consenso sobre la necesidad de crear un sistema de seguridad alimentaria mundial a través de la mantención de reservas mínimas que aseguren un determinado abastecimiento de la población del orbe frente a caídas accidentales de las producciones regionales, que estimule la producción internacional de alimentos, especialmente en los países en desarrollo y que contribuyan a la estabilidad de los precios en los mercados y con ello se vean favorecidos tanto productores como consumidores.

La FAO ha hecho hincapié en la necesidad de establecer una efectiva seguridad alimentaria mundial; un grupo especial de trabajo del Consejo de esa Organización ha preparado un proyecto de compromiso internacional sobre seguridad alimentaria mundial, según el cual los gobiernos que adhieran a dicho compromiso reconocen que garantizar la seguridad alimentaria mundial es responsabilidad conjunta de la comunidad internacional toda.

Deben agotarse los esfuerzos encaminados a restablecer reservas alimentarias mundiales que la reciente crisis ha reducido a niveles alarmantes, para varios productos, especialmente cereales. Debe procurarse que estas reservas, o por lo menos una parte considerable de ellas, adquieran un cariz distinto del tradicional, cuando constituirían garantía de ingresos para los sectores agrícolas de unos pocos países desarrollados. Reservas de este tipo, cuando surge la oportunidad, pueden enviarse a los mercados mundiales con fines de lucro y estar sujetas a movimientos especulativos. En cualquier momento y por decisión unilateral, pueden originar fuertes trastornos en los precios internacionales, y su existencia pasiva crea incertidumbre, especialmente para las agriculturas de países en desarrollo.

/Es urgente

Es urgente que se materialicen y perfeccionen los mecanismos encaminados a lograr la seguridad alimentaria mundial. Las reservas de alimentos deberían financiarse con aportes en efectivo de los países desarrollados, para que con esos fondos se estimulen y aseguren mercados con amplios poderes compradores para las producciones agrícolas de los países en desarrollo. Tales adquisiciones pueden orientarse a estimular actividades productivas de las regiones en desarrollo, y, dentro de ellas, de los países más atrasados, contribuyendo así a mejorar sus ingresos y reducir los problemas del hambre. Esta deberá ser una meta de mediano plazo.

Por el lado de los fertilizantes, la crisis de abastecimiento de este producto motivó una resolución del ECOSOC en mayo pasado, en la que pidió a la FAO que elaborara de inmediato un plan de operaciones de emergencia, incluida la creación de un fondo común de fertilizantes, para aumentar el suministro de estos productos a los países en desarrollo. El Consejo de la FAO, aprobó recientemente la propuesta elaborada por la Organización, que aconseja la creación de un Plan Internacional de Fertilizantes para los países en desarrollo, plan que en su operación debe ir acompañado por varias medidas que deberán tomar en el ámbito nacional, tanto los países desarrollados como los en desarrollo para que, de un lado, exploten todas sus posibilidades de aumentar las producciones nacionales de fertilizantes y, por otra, tomen las disposiciones necesarias para hacer uso eficaz, económico y prioritario de los fertilizantes. La FAO, como parte de dicho plan, hará inmediatamente a los gobiernos y a los sectores industriales peticiones de fertilizantes o de financiamiento para adquirirlos con destino a un fondo común de este insumo, destinado a mitigar las dificultades de los países en desarrollo más gravemente afectados por la crisis económica y, en particular, por el fuerte aumento de los precios de los alimentos, fertilizantes, productos energéticos y otras importaciones esenciales.

/b) Las

b) Las perspectivas de la cooperación regional ante la nueva coyuntura internacional

La coyuntura económica actual ha puesto de manifiesto una vez más, la urgente necesidad de vitalizar los procesos de integración económica que están operando en América Latina, y dentro de ellos al sector agrícola. Las presentes circunstancias pueden hacer que la voluntad política en que se sustenta el concepto de integración regional avance por un sendero de real complementación económica. Los países participantes en cada esquema de integración deben proseguir sus esfuerzos por racionalizar sus producciones internas, aumentar la productividad y disminuir los costos, pero a su vez tienen que intentar una creciente armonización de sus políticas agrícolas nacionales, especialmente en materia de producción y precios. Es preciso superar las dificultades de tipo institucional que impiden establecer políticas agrícolas coordinadas que permitan armonizar medidas necesarias para consolidar los procesos de integración agrícola. Aún no se refleja en las actitudes de los países el tipo de decisiones económicas que, tanto individual como colectivamente, éstos deberían adoptar para hacer compatibles a nivel regional sus objetivos de desarrollo agrícola integrado.

Los rasgos dominantes del comercio exterior agropecuario de la región son su gran dependencia de los mercados de importación de terceros países y la concentración de las exportaciones en unos pocos productos. El comercio intrarregional es limitado, pues abarca sólo 16 % del comercio exterior agropecuario de los países latinoamericanos. Es necesario que el intercambio agropecuario intrarregional se expanda, no sólo por las repercusiones de tipo económico que esto traería y por el estímulo que daría a producciones frenadas por la saturación de la demanda nacional, sino también por el enorme aporte que el mayor comercio intrarregional puede hacer a la solución del problema alimentario de América Latina.

La crisis alimentaria actual ha hecho que se tome mayor conciencia de la necesidad de actuar en el ámbito regional e internacional. La acción regional coordinada puede ser de gran valor para la defensa y el estímulo de las cosechas de productos de gran importancia para

/América Latina,

América Latina, como azúcar, café, carnes, banano y otros, en los cuales la participación latinoamericana en la producción y el comercio mundial es significativa. De otro lado, los países de la región deberían establecer, al menos dentro del esquema de integración a que pertenecen, un sistema que les permita analizar la conveniencia de realizar como bloque las importaciones de productos de importancia.

Cuando los países adquieren en forma individual y fraccionada sus productos básicos, se encuentran en una débil posición negociadora frente a los grandes países exportadores. Esta debilidad se agrava por el hecho de que los recursos para financiar dichas compras están en manos de los vendedores, lo cual condiciona la transacción comercial a un marco más restringido. La negociación en bloque por dos o más países acrecentaría el volumen de las adquisiciones, eliminaría gran parte de la intermediación y por ende del factor especulativo, daría acceso directo a las existencias exportables de los países vendedores, al crédito y a los servicios, aseguraría el abastecimiento programado, abarataría el transporte marítimo y facilitaría el adecuado uso de los recursos operacionales durante el transporte.

De otro lado, la exportación conjunta estaría vinculada con la búsqueda de posiciones conjuntas en los foros internacionales donde se discuten y negocian acuerdos de productos básicos que la región exporta. Tanto para importaciones conjuntas como para exportaciones conjuntas, o que por lo menos impliquen una posición conjunta, se pueden establecer distintos procedimientos operacionales que, con prontitud y flexibilidad, se ajusten a las necesidades de la región ante un mercado internacional de productos agropecuarios cambiante o imprevisible.

c) Algunas políticas nacionales

Pero no sólo el comercio exterior deberá recibir atención preferente de los gobiernos latinoamericanos, sino también el mercado interno. Los procesos de comercialización de la producción agrícola de cada país adquieren día a día mayor importancia, tanto desde el punto de vista estrictamente económico, como del alimentario. La concentración cada día mayor de la población en las áreas urbanas hace de la comercialización de productos agrícolas un proceso cada vez más

/complejo, que

complejo, que mediante diversos sistemas de acopio, almacenaje, elaboración y distribución permite que un creciente volumen de alimentos sea trasladado del campo a las ciudades y puestos a disposición de los consumidores urbanos. En realidad, la urbanización ha sido más rápida que el desarrollo de procesos y sistemas nacionales de comercialización, lo que deriva con frecuencia en pérdidas cuantiosas de alimentos, especialmente de productos perecibles. La insuficiencia de instalaciones adecuadas de almacenaje y de elaboración impide aprovechar y conservar mejor los alimentos. El impulso al desarrollo de agroindustrias de elaboración puede en este sentido tener especial importancia. Por la vía de la racionalización de los procesos de comercialización se puede aumentar la disponibilidad real de alimentos, evitando las pérdidas que actualmente ocurren. Por otra parte, una comercialización más eficiente permite ordenar y mejorar los mecanismos de formación o fijación de precios, en beneficio de los productores agrícolas; ayuda también a dar mayor flexibilidad a la oferta para responder a las exigencias de la demanda externa. En este sentido, hay que destacar que en numerosas ocasiones la comercialización de productos exportables es más eficiente que la orientada al mercado interno, posiblemente por el nivel de exigencias de los mercados externos.

La penetración en los mercados internacionales con nuevos productos, y el aumento o diversificación de las exportaciones agrícolas no resultan fáciles, especialmente cuando se trata de productos perecibles o fuertemente competitivos. Las experiencias de esta índole, tanto de las regionales como de países de otras regiones, señalan la importancia de organizar y estructurar instituciones capaces de acometer esa función. Las "juntas de comercialización" son un buen ejemplo en esta materia: en ellas se han conjugado los esfuerzos oficiales, y los de sectores privados interesados en promover la exportación de un producto o de un grupo de productos similares o afines. Instituciones de este tipo podrían facilitar los acuerdos comerciales de carácter bilateral y multilateral entre países de la región y con terceros países encaminados a promover los intercambios comerciales, como asimismo la toma de posiciones conjuntas que impulsen las exportaciones regionales de algunos productos agrícolas.

/En este

En este informe se han señalado con insistencia los problemas que derivan de una insuficiente alimentación y nutrición. Dada su gravedad, es deseable la formulación y realización de políticas especiales de alimentación, orientadas a los grupos humanos más vulnerables y en particular a la población infantil. Es fundamental considerar en dichas políticas la investigación aplicada a la nutrición y a la tecnología de alimentos, y asimismo proyectar actividades educativas en materia de alimentación. En algunos países se han aplicado programas especiales destinados a evitar la desnutrición infantil, mediante la distribución gratuita de alimentos. Estos programas permiten proporcionar alimentos enriquecidos con vitaminas, minerales o proteínas, que ayudan a suministrar una alimentación equilibrada a la población infantil o materno-infantil a la cual van dirigidos. Se debería procurar igualmente canalizar dichos alimentos enriquecidos a través de los mecanismos normales de distribución para llegar a otros grupos cuya alimentación es precaria. Los programas especiales de alimentación deben responder a la situación particular de cada país, sus hábitos alimenticios, y su realidad socioeconómica.

En síntesis, sin entrar a un análisis exhaustivo de las políticas o acciones posibles de emprender a nivel de Gobiernos, en esta sección se ha deseado enfatizar tres aspectos: el mejoramiento de la comercialización de productos agrícolas dentro de cada país; la formación de instituciones y una organización adecuada para fomentar y desarrollar las exportaciones; y el desarrollo de programas especiales de nutrición vinculados con los grupos más vulnerables de la sociedad.

Anexo

BREVE ANALISIS DE LOS PRECIOS INTERNACIONALES DE PRODUCTOS
Y MATERIAS PRIMAS AGRICOLAS

1. Se ha escogido un grupo representativo de productos agropecuarios que corresponden a producciones importantes de la región y varios de ellos, a exportaciones regionales. Para algunos productos ha habido que utilizar series representativas de mercados en los cuales no participa la oferta latinoamericana, como por no haber sido posible obtener series más características de mercados para nuestros productos.
2. La información recogida se presenta en valores expresados en dólares por tonelada y en índices de precios, con base 100 para el precio medio del trienio 1969-1971. Se eligió esa base ya que las alteraciones más importantes en el mercado mundial de productos agrícolas se produjeron a partir de 1972.
3. Se han preparado dos series de índices de precios; la primera de valores nominales en la que, por lo tanto, los incrementos de precios están afectados por el proceso de desvalorización del dólar, y la segunda deflactada mediante el índice deflactor derivado de la UNCTAD.
4. Se hará a continuación un breve comentario sobre las principales fluctuaciones de los precios, para lo cual el análisis se basará de preferencia en la serie de precios reales. Se ha preferido trabajar con promedios anuales y promedios trimestrales; se da también la última información mensual disponible sobre cereales (trigo, maíz y arroz). En su conjunto estos productos muestran fuertes aumentos de precios, especialmente si se observa el valor de sus índices a fines de 1973 y a principios de 1974, aunque en dos de ellos, trigo y maíz, el precio tendería a bajar con el correr del presente año. (Véase el gráfico 1.)

5. En el trigo se aprecia una recuperación de precio sólo en el tercer trimestre de 1972, y un fuerte salto en el cuarto trimestre. Durante el primer semestre de 1973 mantiene aproximadamente su nivel de fines de 1972, pero ya en el tercer trimestre acusa una muy fuerte elevación, llegando a niveles que doblan los observados en 1972, y que son aproximadamente 2.3 veces los del promedio 1969/1971. En el cuarto trimestre del año 1973 continúa en aumento, para alcanzar la cúspide en el primer trimestre de 1974, con un nivel que triplica con creces al del período base de comparación. Para el mes de abril, último período con información, se presenta una fuerte caída, pero su nivel continúa siendo alto en relación con el período base; alcanza a 2.4 veces. (Véanse los gráficos 1 a 6.)

6. En cuanto al precio del maíz, se puede observar, a semejanza con el precio del trigo, una tendencia ascendente a partir del tercer trimestre de 1972, pero sólo en 1973 logra superar los niveles del trienio elegido de base (1969/1971). Ascende su precio durante todo 1973, para reflejar en ese año un índice medio que supera en un 53 % al del período base. El precio más alto, al igual que para el trigo, se obtiene en el primer trimestre de 1974 y ya en abril de este año se aprecia una caída. El alza del maíz es menos marcada que la del trigo, aunque también considerable, ya que el índice máximo sólo logra duplicar levemente el del período base (como se indicó para el trigo el índice se triplicó con creces).

7. El arroz, uno de los tres cereales analizados, es el que muestra el mayor incremento de precios; su crecimiento se inicia en el segundo semestre de 1972 y da un gran salto en el segundo semestre de 1973, cuando llega a triplicar el nivel del período base. A diferencia de los dos cereales anteriores, el arroz mantiene su tendencia alcista durante 1974, para llegar al mes de abril, último mes con información, con un precio que cuadruplica el del período base y quintuplica el de los primeros meses de 1972. Sin entrar a analizar en detalle las causas de estas variaciones, debe señalarse que el problema de agotamiento de reservas ha sido más grave en el caso de este cereal.

En cuanto al azúcar, se ha trabajado con dos series de precios, la del mercado libre y la del mercado de los Estados Unidos. Como ha sido habitual, la del mercado libre ha mostrado más oscilaciones y un incremento mucho más acentuado; en cuanto a precios absolutos, el precio del mercado libre, que para el período base 1969/1971 era sólo un 48.3 % del vigente en el mercado de los Estados Unidos, llegó casi a alcanzar al del mercado preferencial a fines de 1973, para superarlo abiertamente en los primeros meses de 1974. (Véase nuevamente el gráfico 2.)

8. El precio del mercado libre inicia su recuperación en 1971, para seguir subiendo durante 1972 pero con fuertes oscilaciones. Durante 1973 sigue subiendo hasta dar un promedio anual que supera a la base 1969/1971. A principios de 1974 tiene otra alza brusca que se mantiene hasta mediados de julio de 1974. (Véase nuevamente el gráfico 2.)

9. El precio del mercado de los Estados Unidos, mercado relacionado con las cuotas azucareras que se han otorgado habitualmente a la región, ha tenido en el pasado precios bastante estables; sólo en el segundo semestre de 1973 muestra un aumento relativamente importante, para ascender fuertemente el primer trimestre de 1974 y alcanzar en abril de 1974 (último mes con información) un índice que prácticamente dobla tanto al del período base (1969/1971) como al de los años 1972 y 1973. (Véase nuevamente el gráfico 2.)

10. En cuanto al banano, su precio ha sido estable y hasta con una leve tendencia a la baja. Sólo en 1974 tiene una recuperación y en el primer trimestre su índice logra superar en 3.2 % a la base 1969/1971; en el mes de abril el índice muestra, con respecto a la base trienal, 6.7 puntos más. (Véase nuevamente el gráfico 2.)

11. La soja ha tenido tendencia al ascenso; el año 1972 supera a la base sólo en un 11.3 %; en cambio el promedio de 1973 lo supera en un 60 %. El alza se hace sentir con intensidad desde principios de 1973. (Véanse los gráficos 3 y 7.)

12. El aceite de linaza es uno de los dos productos que han mostrado las alzas más acentuadas (el otro es el azúcar de mercado libre). En el primer semestre llega a un índice de 465, con relación a la base 100 trienal; el aumento de precios se hace sentir a partir del inicio del año 1973 y se acentúa fuertemente en el segundo semestre de 1973. (Véase nuevamente el gráfico 3.)

13. El café es uno de los productos que menos han subido, aunque lo ha hecho más que el banano. El alza de precios se inicia en el segundo semestre de 1972 y se acentúa en el segundo trimestre de 1973. Abril, último mes con información, da el índice mayor, un 40.8 % sobre el período trienal base 1969/1971. Esto para el café tipo Santos; el tipo Manizales ha tenido valores bastante parecidos. (Véase el gráfico 4.)

14. Referente al cacao debe señalarse que ha experimentado importantes aumentos de precio a partir del segundo trimestre de 1973. Se observa una tendencia al alza hasta abril, último mes con información, en el cual se llega a un índice 215, el más alto de la serie. (Véase nuevamente el gráfico 4.)

15. El algodón inicia sus alzas en el segundo trimestre de 1973, y ellas se acentúan en los dos últimos trimestres de ese año; llegan al nivel máximo en el primer trimestre de 1974, con un índice 255.4, para descender en el mes de abril en 44 puntos. (Véase el gráfico 5.)

16. Las lanas suben también de precio en niveles similares al algodón, aunque sus alzas se aprecian antes, ya durante 1972. Muestra sus más altos índices a fines de 1973, para iniciar un claro descenso en 1974. (Véanse los gráficos 5 y 6.)

17. En cuanto a la carne de vacuno, su precio de 1972 supera a la base 1969/1971 sólo en un 8.7 %, en cambio el índice medio de 1973 está por sobre la base en 33.4 puntos. En 1973, a partir del segundo trimestre, se observa un gran salto y luego variaciones relativamente suaves hasta 1974. El mes de abril señala el índice más alto, 166.3, pero se estima que en los últimos meses, con el cierre de los mercados europeos, el precio posiblemente haya experimentado descensos. (Véase nuevamente el gráfico 6.)

18. Las series incompletas de harina de pescado indican tendencias al aumento de los precios, que se inicia a fines de 1972 y toma intensidad en 1973; el promedio de este último año duplica con creces el nivel de la base 1969/1971, y también el promedio de 1972. (Véase el gráfico 7.)

19. Como comentario general debe destacarse: i) todos los precios considerados han mostrado tendencias alcistas superiores a las del ritmo de desvalorización del dólar, lo que estaría indicando que sus precios han subido más que lo que podría explicarse por la inflación mundial. Sus niveles habrían ganado posición tanto en magnitudes absolutas como relativas con respecto al resto de las producciones, especialmente bienes de capital y de consumo final. Esto a su vez quedaría comprobado con el mejoramiento en los últimos períodos de la relación de intercambio de la región; ii) de los productos analizados, los que señalan posiciones finales menos altas son el banano y le siguen a niveles relativamente importantes el café y la carne de bovino; iii) los productos que muestran los más grandes aumentos son el azúcar de mercado libre, el aceite de linaza y el arroz, con índices finales que cuadruplican en términos reales a la base 1969/1971; iv) para el resto de los productos (trigo, maíz, cacao, algodón y lana, como también el azúcar del mercado preferencial de los Estados Unidos), se tienen precios finales reales que aproximadamente doblan los niveles de la base trienal de referencia; v) un conjunto de productos (trigo, maíz, aceite de linaza, algodón y lana) muestra en los primeros meses de 1974 una tendencia al descenso; vi) para la mayoría de los productos (trigo, maíz, arroz, café, cacao, lana y harina de pescado) las alzas se inician en el segundo semestre de 1972 y se acentúan durante 1973.

INDICES DE PRECIOS REALES INTERNACIONALES DE PRODUCTOS Y MATERIAS PRIMAS AGRICOLAS DE INTERES PARA AMERICA LATINA
(Indices 1969/71 = 100)

Escala natural

Gráfico 1

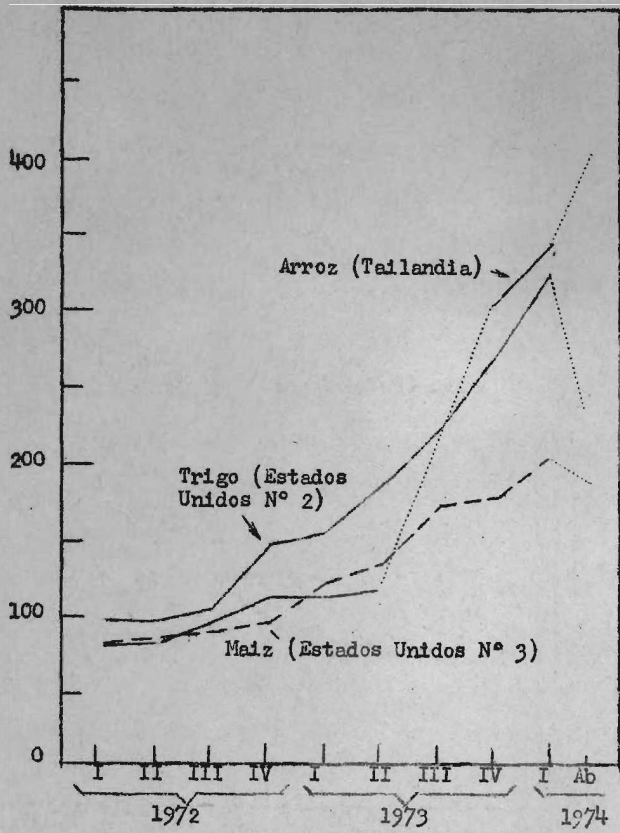


Gráfico 2

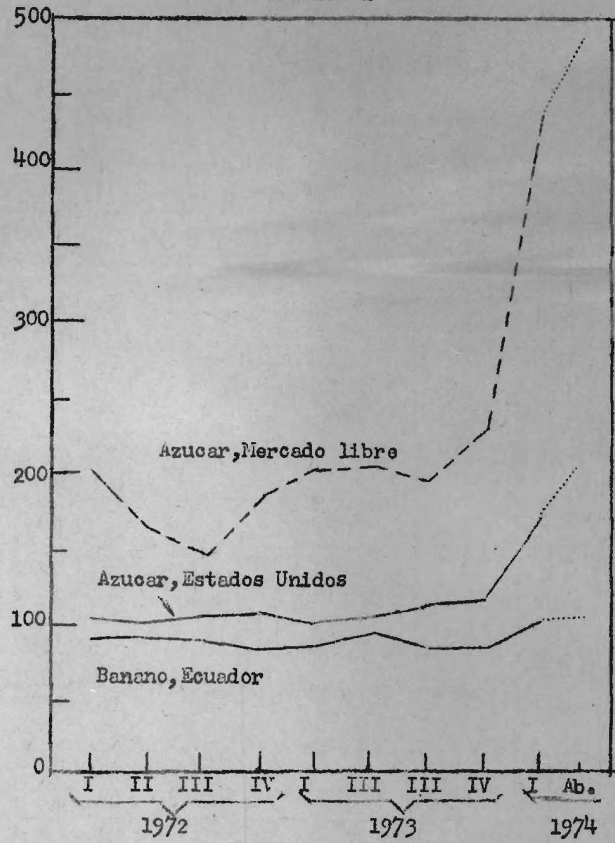


Gráfico 3

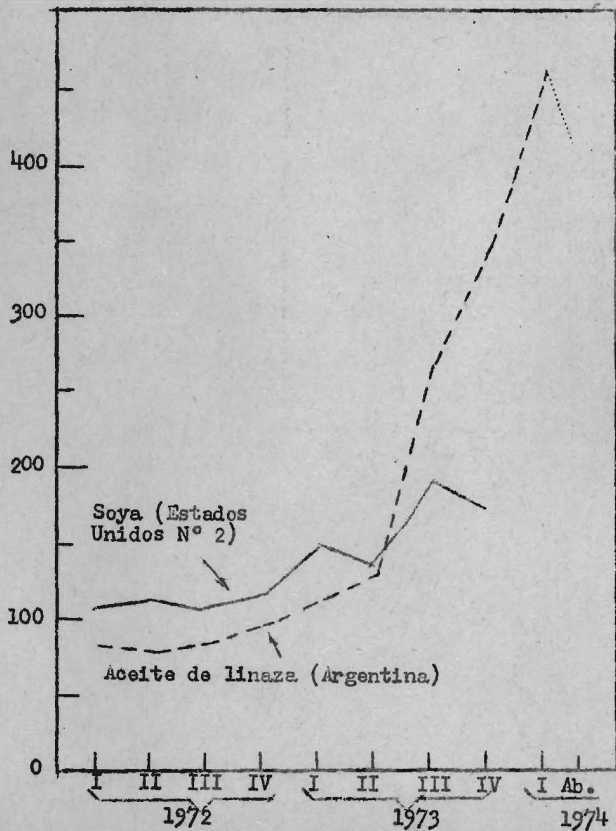
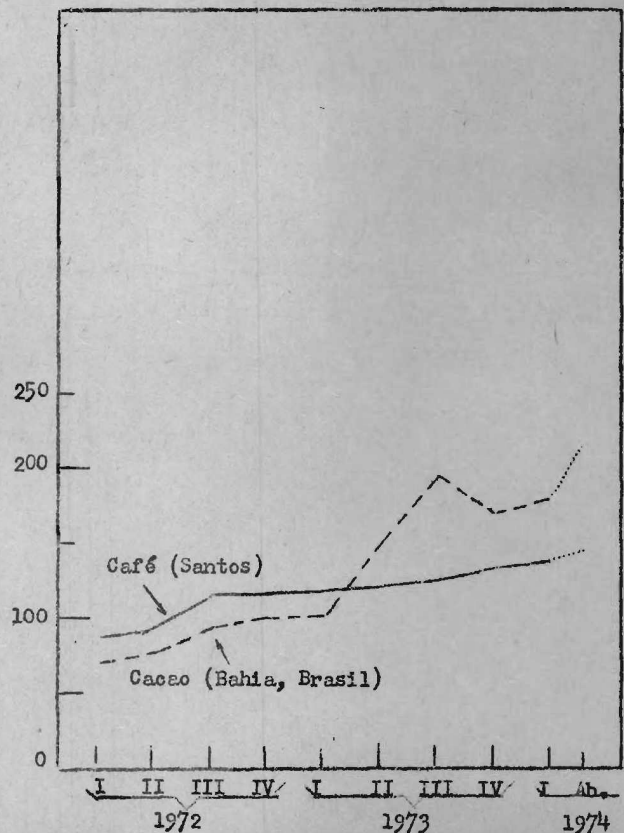


Gráfico 4



INDICES DE PRECIOS (Conclusión)

Gráfico 5

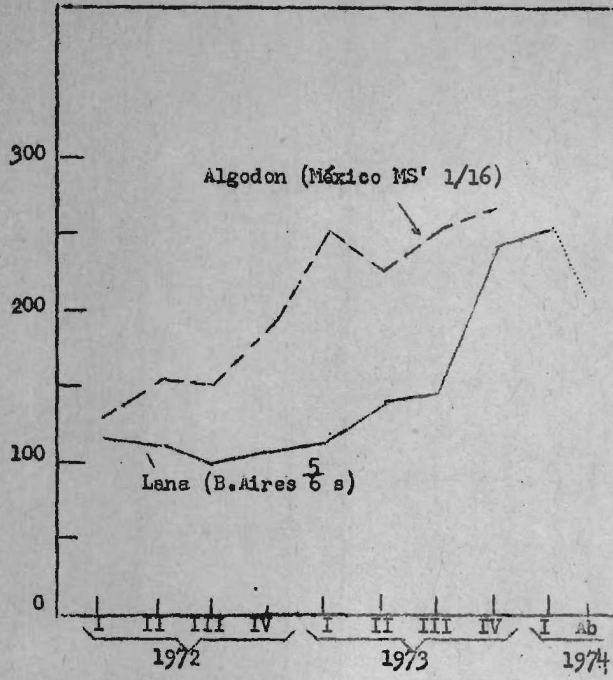


Gráfico 6

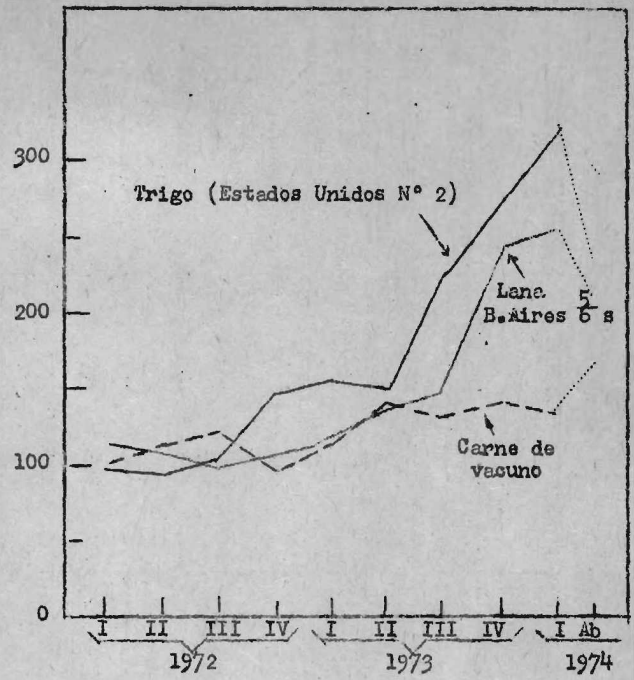
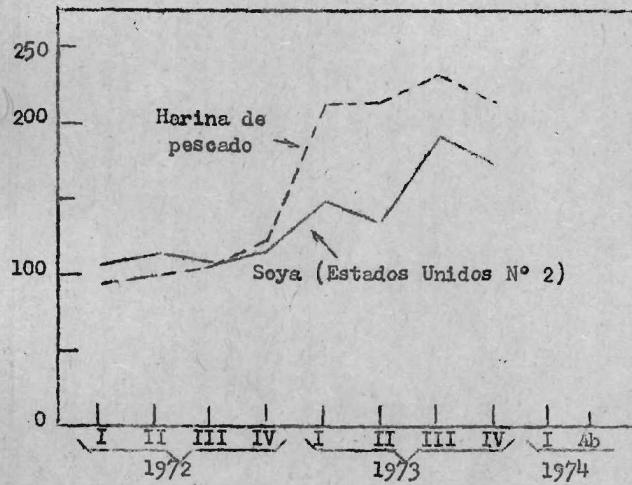


Gráfico 7



Cuadro A

PRECIOS INTERNACIONALES DE PRODUCTOS Y MATERIAS PRIMAS AGRICOLAS

(US\$ por tonelada)

Productos	1969- 1971	1972	1973	Trimestres								1974	
				1972				1973				1974	
				I	II	III	IV	I	II	III	IV	I	Abril
Trigo (Estados Unidos N° 2)	58	70	138	60	60	66	93	102	104	160	186	212	159
Maíz (Estados Unidos N° 3)	65	62	116	58	59	63	69	92	103	137	136	151	142
Arroz (Thailandia)	148	148	-	130	132	153	176	188	205	...	521 ^{a/}	569	677
Azúcar cruda													
(mercado libre)	87	164	212	188	153	139	175	201	209	205	232	425	480
(mercado de Estados Unidos)	180	200	230	200	194	205	202	206	220	244	247	352	424
Banano (Ecuador)	139	136	145	137	138	137	134	140	155	147	139	161	169 ^{b/}
Soya (Estados Unidos N° 2)	119	143	223	138	145	140	150	202	191	276 ^{a/}	240
Aceite linaza (Argentina)	218	205	558	200	190	201	228	284	341	720	887	1 140	1 050
Café (Manizales, Colombia)	1 107	1 250	1 603	1 129	1 163	1 344	1 360	1 591	1 617	1 625	1 576	1 708	1 808
Café (Santos 4, Brasil)	1 031	1 124	1 475	989	1 033	1 238	1 235	1 341	1 446	1 545	1 570	1 562	1 654
Cacao (Bahía, Brasil)	744	686	1 347	574	636	750	789	869	1 329	1 725	1 475	1 492	1 821
Algodón (São Paulo 5 1/16")	605	741	1 144	820	759	681	704	815	948	1 195 ^{a/}	1 583 ^{d/}
Algodón (México SM 1 1/16")	694	827	1 424	882	852	751	819	921	1 134	1 455 ^{a/}	1 955 ^{a/}	1 986	1 676
Lana (Buenos Aires 5/6's (40/36's))	1 073	1 830	3 131	1 477	1 763 ^{a/}	1 793	2 234	3 031	2 865 ^{f/}	3 285	3 351 ^{f/}
Lana (Montevideo 58's - 60's)	1 530	1 830 ^{f/}	-	1 345 ^{f/}	1 323 ^{f/}	1 367 ^{f/}	3 307 ^{f/}
Lana (50's seca peinada)	1 212	2 066	3 651	1 509	1 681	2 124	2 993	3 740	3 332	3 732	3 781	3 502	3 290
Lana (64's seca peinada)	2 049	2 977	6 983	2 066	2 444	2 936	4 420	7 309	7 064	7 023	6 493	6 071	5 335
Carne vacuno (1/4 trasero, Argentina)	2 024	2 376	3 158	2 209	2 458	2 686	2 151	2 608	3 369	3 302	3 357	3 122	3 837
Harina pescado (Perú)	156 ^{g/}	143	452	164	176	189	228	388	443	490
Harina pescado (Estados Unidos)	187	218	479	186	...	206	251	450	470	526	468

Fuente: FAO/CEPAL, en base a datos publicados por FAO, ONU, UNCTAD.

a/ Mes de diciembre 1973.

b/ Mes de marzo 1974.

c/ Mes de septiembre 1973.

d/ Mes de noviembre 1973.

e/ Mes de julio 1972.

f/ Estimación.

g/ Año 1971.

Cuadro B

INDICE DE PRECIOS NOMINALES INTERNACIONALES DE PRODUCTOS Y MATERIAS PRIMAS AGRICOLAS, DE INTERES PARA AMERICA LATINA
(Indice base 1969-1971 = 100)

Productos	Años		Trimestres								1974	
	1972	1973	1972				1973				I	Abril
			I	II	III	IV	I	II	III	IV		
Trigo (Estados Unidos N° 2)	119.9	236.9	102.9	103.3	113.6	160.0	175.1	178.4	275.0	319.2	363.8	272.7
Maíz (Estados Unidos N° 3)	96.0	179.0	88.6	90.2	97.4	105.7	136.7	158.9	211.4	209.4	232.5	219.7
Arroz (Thailandia)	100.2	...	88.2	89.6	103.7	119.2	127.0	138.5	...	352.3 _e	384.9	457.7
Azúcar cruda												
(mercado libre)	189.5	245.3	217.7	177.6	160.7	202.0	232.6	242.4	237.4	268.2	492.2	555.4
(mercado de Estados Unidos)	111.7	128.1	111.7	108.2	114.3	112.8	114.5	122.7	136.0	137.6	195.9	236.6
Banano (Ecuador)	97.8	104.3	98.6	99.0	98.8	96.1	100.5	111.3	106.0	99.8	115.6	121.6 _b
Soya (Estados Unidos N° 2)	120.2	137.3	115.7	122.1	117.4	125.7	170.3	160.1	231.9 _a	201.7
Aceite linaza (Argentina)	93.6	254.8	91.3	86.7	91.6	104.3	129.5	155.9	328.9	405.2	520.9	479.5
Café (Manizales, Colombia)	112.9	144.7	101.9	105.0	121.4	122.8	143.7	146.0	146.7	142.3	154.2	163.2
Café (Santos 4, Brasil)	109.1	143.2	96.0	100.2	120.1	119.9	130.2	140.4	150.0	152.4	151.6	160.5
Cacao (Bahía, Brasil)	92.1	181.0	77.1	85.4	100.7	105.9	115.9	178.6	231.7	198.1	200.9	244.7
Algodón (Sao Paulo 5 1/16")	122.5	189.0	135.6	125.5	112.5	116.4	134.6	156.7	197.5 _e	261.7 _d
Algodón (México SM 1 1/16")	119.2	205.2	127.1	122.7	108.2	118.0	132.6	163.4	209.7 _e	281.7 _d	286.1	241.4
Lana (Buenos Aires 5/6 s (40) 36 s)	170.5	291.8	137.6	164.4 _e	167.1	208.2	282.5	267.1 _f	306.1 _f	312.0 _f	-	-
Lana (Montevideo 58 s - 60 s)	115.8 _f	...	85.1 _f	83.7 _f	86.5 _f	209.3 _f	-	-	-	-	-	-
Lana (50 s Dominion Limpia)	170.5	301.3	124.5	138.7	175.3	247.0	308.6	275.0	308.0	312.1	289.0	271.5
Lana (64 s Dominion Limpia)	145.3	340.8	100.8	119.3	143.3	215.7	356.7	344.8	342.8	316.9	296.3	260.3
Carne vacuno (1/4 trasero, Argentina)	117.4	156.1	109.2	121.4	132.8	106.3	128.9	166.5	163.2	165.9	154.3	189.6
Harina pescado (Perú) g/	113.9	271.9	98.5	106.0	113.9	137.0	233.9	266.4	295.4	-	-	-
Harina pescado (Estados Unidos)	116.5	256.1	99.7	-	110.2	134.2	240.6	251.1	281.5	250.3 _g	-	-

Fuente: FAO/CEPAL, en base a datos publicados por FAO, ONU, UNCTAD.

a/ Mes de diciembre 1973.

b/ Mes de marzo 1974.

c/ Mes de septiembre 1973.

d/ Mes de noviembre 1973.

e/ Mes de julio 1972.

f/ Estimación.

g/ Base 1971 = 100.

Cuadro C

INDICE DE PRECIOS REALES INTERNACIONALES DE PRODUCTOS Y MATERIAS PRIMAS AGRICOLAS DE INTERES PARA AMERICA LATINA

(1969/1971 = 100)

Producto	Años		Trimestres								1974	
	1972	1973	1972				1973				I	Abril
			I	II	III	IV	I	I	III	IV		
Trigo (Estados Unidos N° 2)	111.0	202.5	95.3	95.6	105.2	149.5	155.0	152.5	227.3	275.2	324.8	239.2
Maíz (Estados Unidos N° 3)	88.9	153.0	82.0	83.5	90.2	98.8	121.0	135.8	174.7	180.5	207.6	192.7
Arroz (Tailandia)	92.8	-	81.7	83.0	96.0	111.4	112.4	118.4	-	303.7 ^{a/}	343.7	401.5
Azúcar cruda												
(mercado libre)	175.5	209.7	201.1	164.4	148.8	188.8	205.8	207.2	196.2	231.2	439.5	487.2
(mercado Estados Unidos)	103.4	109.5	103.4	100.2	105.3	105.4	101.3	104.9	112.4	118.6	174.9	207.5
Bananos (Ecuador)	90.6	89.1	91.3	91.7	91.5	89.8	88.9	95.1	87.6	86.0	103.2	106.7 ^{b/}
Soya (Estados Unidos N° 2)	111.3	160.0	107.1	113.1	108.7	117.5	150.7	136.8	191.7 ^{c/}	173.9	-	-
Aceite linaza (Argentina)	86.7	217.8	84.5	80.3	84.8	97.5	114.6	133.2	271.8	349.3	465.1	420.6
Café (Manizales, Colombia)	104.5	123.7	94.4	97.2	112.4	114.8	127.2	124.8	121.2	122.7	137.7	143.2
Café (Santos, Brasil)	101.0	122.4	88.9	92.8	111.2	112.1	115.2	120.0	124.0	131.4	135.4	140.8
Cacao (Bahía, Brasil)	85.3	154.7	71.4	79.1	93.2	99.0	102.6	152.6	191.5	170.8	179.4	214.6
Algodón (São Paulo 5 1/16")	113.4	161.5	125.6	116.2	104.2	108.8	119.1	133.9	163.2 ^{d/}	225.6 ^{d/}	-	-
Algodón (México SM 1 1/16")	110.4	175.4	117.7	113.6	100.2	110.3	117.3	139.7	173.3 ^{e/}	242.8 ^{e/}	255.4	211.8
Lana (Buenos Aires 5/6's)	157.9	249.4	127.4	152.2 ^{f/}	154.7	194.6	250.0	228.3 ^{f/}	253.0 ^{f/}	269.0 ^{f/}	-	-
Lana (Montevideo 58's-60's)	107.2 ^{f/}	-	78.8 ^{f/}	77.5 ^{f/}	80.1 ^{f/}	195.6 ^{f/}	-	-	-	-	-	-
Lana (50's Dominion Limpia)	157.9	257.5	115.3	128.4	162.3	230.8	273.1	235.0	254.5	269.1	258.0	238.2
Lana (60's Dominion Limpia)	134.5	291.3	93.3	110.5	132.7	201.6	315.7	294.7	283.3	273.2	264.6	228.3
Carne vacuno (1/4 trasero Argentina)	108.7	133.4	101.1	112.4	123.0	99.3	114.1	142.3	134.9	143.0	137.8	166.3
Harina pescado (Perú) ^{g/}	105.5	232.4	91.2	98.1	105.5	128.0	207.0	227.7	244.1	-	-	-
Harina pescado (Estados Unidos)	107.9	218.9	92.3	-	102.0	125.4	212.9	214.6	232.6	215.8 ^{g/}	-	-

Fuente: FAO/CEPAL en base a datos publicados por FAO, ONU, UNCTAD, deflactados mediante el índice deflactor derivado de UNCTAD, Monthly Commodity Price Bulletin, Mayo 1974.

a/ Mes de diciembre 1973.

b/ Mes de marzo 1974.

c/ Mes de septiembre 1973.

d/ Mes de noviembre 1973.

e/ Mes de julio 1972.

f/ Estimación.

g/ Base 1971 = 100.

